

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ARAGÓN

ÉTICA Y CONCIENCIA CRÍTICA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

LAURA ELENA CEDILLO CÁRDENAS

ASESOR:

MTRO. RAÚL OSWALDO CORONA FUENTES



MÉXICO, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Presentación.....	1
Capítulo 1.....	3
1. El sujeto como un ser social.....	4
1.1 Subjetividad y Colectividad.....	10
1.2 La Sociedad Dominante y La Construcción del Sujeto.....	12
1.3 La Familia como factor en la Construcción del Sujeto.....	19
1.4 La Escuela como factor en la Construcción del Sujeto.....	26
1.5 El Papel del Pedagogo.....	32
Capítulo 2.....	37
2. El Sujeto y lo Ético.....	38
2.1 Los Valores y lo Ético.....	45
2.2 Los Valores en la Sociedad Dominante.....	58
2.3 La ética y sus implicaciones en el mundo actual.....	67
Capítulo 3.....	72
3. Conciencia y formación del sujeto.....	73
3.1 Conciencia Crítica.....	80
3.2 Conciencia del sujeto en la sociedad dominante.....	83
3.3 Formación Crítica con Miras a una Reestructuración de Valores.....	89
CONCLUSIONES.....	103
BIBLIOGRAFÍA.....	109

Presentación

A lo largo de la historia humana, el hombre ha construido su contexto a partir de sus necesidades, tanto biológicas, como sociales y espirituales.

Una de estas necesidades ha sido darle sentido y orden a la existencia de cada sujeto y al mundo en el que se desenvuelve.

Para tal propósito el hombre ha definido una serie de valores, virtudes o cualidades, que van cambiando a lo largo del tiempo, y estos son los que dan sustento a la ética y con esto sentido a la existencia de cada uno de los sujetos.

Al estar ligados los valores, la ética y la moral con la sociedad cambiante, así como cambian las necesidades humanas fundamentales, también cambian los valores, la moral y la ética. En la actualidad las necesidades han sido creadas e impuestas por una minoría la cual posee el poder económico y social sobre el resto de los sujetos.

Los factores que dan forma y sentido a los sujetos son diversos, sin importar el momento histórico y social en el que se viva. La familia, la escuela y los medios de comunicación son 3 de ellos.

Pero la creación de medios para facilitar la adquisición de bienes y servicios, junto con los adelantos tecnológicos y científicos han modificado la escala de valores, sobre todo la que se transmite a través de los factores ya mencionados, a tal grado de que los hombres hacen cualquier cosa por dichos medios, dejando de lado los valores fundamentales.

Para cambiar esta situación, proponemos inculcar en los sujetos una conciencia crítica sobre la cual basar su ética, su moral y su escala de valores. Tal conciencia debe de estar abierta a nuevos conocimientos y a opiniones diferentes, pero a su vez no deberá aceptar todo como se lo presentan, sino que deberá analizar cuidadosamente toda la información que recibe antes de aceptarlo como suyo e interiorizarlo.

Para hablar sobre la relación entre sujeto y colectivo, se utilizarán las definiciones durkheimianas de tales conceptos.

Cuando se hable de los factores que dan forma al sujeto, así como del papel del pedagogo, se hará mención de los trabajos de educadores como Jean Piaget, Henry Giroux y Paulo Freire, entre otros, así como de observaciones empíricas acerca de lo que ocurre en nuestra sociedad actual.

Un concepto central de esta tesis, la ética, será definida por el filósofo Henry Giroux. En el tema de los valores, se hará mención de los trabajos de varios filósofos que, a lo largo de la Historia, han investigado y definido el tema. Entre ellos se encuentran: Aristóteles, Platón, Friedrich Nietzsche y Adolfo Sánchez Vázquez.

Por último, en el capítulo final y las conclusiones se verán de lleno los conceptos principales de esta tesis. Al basarla en el concepto central de la Conciencia Crítica, se apoyará en los teóricos de la corriente crítica de pensamiento, tales como Jürgen Habermas, Paulo Freire, Peter McLaren, Theodor Adorno, entre otros, quienes darán sustento a muchos de los conceptos e ideas que se manejarán en este trabajo.

Capítulo uno

Lo que se busca en este capítulo, más allá de definir la concepción de sujeto para diversos autores, se trabajará la relación dialéctica que se da entre los sujetos y la sociedad, ya que la continua interacción entre los sujetos origina la sociedad y a su vez provoca que el sujeto se vuelva un ser social.

Se abordará cómo se desarrolla el sujeto en sí mismo y como se desenvuelve en una colectividad, en este caso, la sociedad capitalista en la cual nos encontramos, y cómo influye esto en sus relaciones y en su actuar dentro de los diversos grupos sociales.

La familia es la primera institución social en donde el sujeto se desenvuelve. En esta interacción, el sujeto es influenciado por su familia; pero esta, a su vez, es influenciada por el mundo exterior en el que se vive todos los días. En este caso, la familia funciona como una especie de "filtro" de las enseñanzas del exterior para el sujeto, y él debe de formarse una identidad propia, un "sí mismo", y así el sujeto tendrá capacidad de decisión y elección para el resto de su vida.

La escuela, sea cual sea su plan de estudios, posee una misión, una visión, y ciertos valores que transmiten a sus alumnos. Lo que se propone es retomar una educación crítica, ya que busca la emancipación del sujeto y generar cambios sociales.

1. El sujeto como un ser social

Antes de hablar de lo que es un ser social en este trabajo, tenemos que hablar de lo que es la sociedad y de lo que es el Sujeto. El concepto de sujeto, desde los filósofos clásicos como Aristóteles, son los hombres que son poseedores del *logos*, del conocimiento; son hombres racionales, ya que el hombre es lo que es gracias a su entendimiento. Después, el concepto adquirió otras características, entre ellas, la libre voluntad; así surgiría un ser libre, que se diferenciaría de los objetos, los cuales no poseen esta libre elección. Con Descartes el de la realidad física (*res extensa*). De este modo, el sujeto como apercpción sujeto es visto como un sujeto-conciencia. El sujeto-conciencia es el *yo pensante (res cogitans)*, un yo cerrado sobre sí mismo y consistente en su propia actividad. En tanto que subjetividad pura, no sólo se funda a sí mismo, sino que se convierte en fundamento — al ser responsable de su estructura u orden — de la consistencia trascendental será quien imponga sus condiciones al objeto, con lo que las estructuras generales del conocimiento y del mundo conocido dependerán del mismo. En consecuencia, para Kant el sujeto es un yo pensante que habrá de atreverse a ejercer ese acto suyo haciendo uso público de su libertad, lo que reclama, a su vez, emanciparse de toda suerte de tutela. De este modo, el sujeto — todo sujeto, según Marx — se convertirá — deberá convertirse — en protagonista de su historia, esa fenomenología del Espíritu que hace de él una realidad única, fuera de la cual sólo queda el misterio, según Hegel.

Por tanto, en este texto, cuando se hable de sujeto, estaremos hablando de este hombre que es poseedor de conocimiento, que podrá tanto adquirirlo como formarlo, será un hombre libre de voluntad, con la posibilidad de elegir y de transformar su realidad física y contextual.

En cuanto a las sociedad, sociólogos como Spencer la conceptuarían como: "...el total de las relaciones indeterminadas de los seres humanos en contacto. Se trata de una estructura morfa que da origen a ulteriores sociedades, pero que no queda

agotada totalmente en ellas. En este sentido, la sociedad es el conjunto de los grupos específicos que tienen su propia historia y que, al mismo tiempo, poseen una estructura reconocible dentro de la cual sus miembros mantienen unos con otros relaciones definidas o definibles.” (Zabludovsky, 1988:200)

Mientras que Emile Durkheim, la definiría como “una «síntesis *sui generis*» distinta de los individuos que la forman, como una fuerza colectiva que dictamina y cubre el comportamiento individual; fuerza colectiva que radica en la aceptación colectiva de un sistema de representaciones y valores que apuntan a la permanencia de la cohesión social.” (Zabludovsky, 1988:214)

Cuando se hable de sociedad en este trabajo se estará haciendo referencia a un conjunto de personas que poseen una misma cultura o rasgos culturales similares, y que se ubica en un espacio y tiempo específicos. Sin duda, todo ser humano está inmerso en la sociedad que lo rodea, y esta le influye en su formación como sujeto, y a su vez, el sujeto debe influir en su contexto social conformándolo y transformándolo.

El hombre es un ser social por naturaleza. Desde que nace establece un vínculo con su madre y sus consanguíneos, de los cuales recibe todo lo que en ese momento le es necesario, y como adulto necesita de otros para avanzar en sus proyectos vitales como son: vestimenta, muebles, tecnología, alimentos, educación, entre otros; además de satisfacer sus necesidades afectivas y de comunicación. Como se ve, la sociedad humana surge como una solución para satisfacer las necesidades del hombre, a través de la ayuda mutua: es por ello que la sociedad es vista como una estructura que está organizada y beneficia a las personas que están dentro de ella y en relación entre sí.

Estas necesidades del hombre lo hacen integrar — e integrarse en — sociedades humanas que terminarán poseyendo una misma cultura, que con el paso del tiempo hablarán una misma lengua, tendrán las mismas costumbres, compartirán una misma historia y religión. Al mismo tiempo esta cultura que han ido conformando los sujetos, impondrá al individuo un proceso de socialización. Al

tiempo que la sociedad se conformara a base de las instituciones sociales que integran en su conjunto el Estado, las cuales proporcionan a sus ciudadanos tanto los servicios básicos (salud, seguridad, educación...), como las leyes y normas por las cuales ellos se rigen. El Estado que está conformado por dichas instituciones, es aquel que legitima las relaciones buenas o malas que se gestan dentro de la sociedad, y así los sujetos sociales se conformarán dentro de este proceso de legitimación, a la par de la formación del Estado.

Sin embargo, en la conformación del ser social, tenemos que tomar en consideración dos dimensiones: la identidad subjetiva y la identidad colectiva de los sujetos; además no debemos olvidar que todos estos procesos se encuentran en constante cambio, histórico y estructural. No olvidemos que los sujetos tienen la posibilidad de cambiar su contexto. Así es que en esta relación dialéctica entre identidad subjetiva e identidad colectiva se conformará el ser social.

El sujeto como individuo se percata del mundo en el que se desarrolla y le da explicación conforme a sus conocimientos del medio en el cual se está desarrollando, tomando en cuenta sus características físicas, psíquicas, sus ideas particulares, sus motivaciones y expectativas propias; aun así el sujeto al apropiarse de toda esta cultura y al participar dentro de la sociedad, pasa de esa subjetividad a una visión colectiva. Sin embargo es un ser social sólo cuando participa en la conformación de las instituciones a las cuales se encuentra ligado.

Hoy en día la sociedad y sujeto pareciesen estar en conflicto o totalmente ajenos, pues los sujetos se han fragmentado, y pareciera que todo nos viene del exterior, entonces viene a propósito un cuestionamiento: ¿Qué es lo que nos mantiene como sociedad, o cuál es nuestro fin común? Si una sociedad es un conjunto de sujetos con la misma cultura en pro del bienestar común, hoy pareciese que lo único que nos mantiene unidos es la relación mercantil en la cual cada uno de sus miembros, venden o compran, ya sea bienes o servicios, y en donde algunos, como lo mencionaría Marx, al no poseer capital, se ven obligados a vender su fuerza productiva, hasta la total enajenación.

Naturalmente las necesidades humanas siguen siendo las que mantienen la cohesión social, pero hoy en día no se busca un bien común entre sus miembros que haga trascender a la humanidad, o esos grandes inventos en pro de la vida o del bienestar de la humanidad; hoy las armas de destrucción masiva y la creación de pequeños *gadgets* son los asuntos que mantienen ocupadas las mentes de los científicos, pues en esta relación mercantil, sus conocimientos y técnica siempre están al servicio de los mejores postores, los cuales no siempre se conducen bajo un código ético que busque el bien común y no simplemente llenar sus bolsillos con dinero.

Y no es que los científicos carezcan de un código ético al igual que sus mecenas, sino que son los parámetros de esta sociedad capitalista en la que nos encontramos, la cual exige a cada uno de sus miembros el poseer más que los demás, tener un empleo “exitoso” (es decir, bien pagado), disfrutar de bienes y servicios de primera, y esto no es posible si no venden en esta relación mercantil su técnica y conocimiento, volviéndose en el proceso mano de obra para ser vendida al mejor postor.

Al mismo tiempo que la relación mercantil parece mantener la cohesión social en el capitalismo, ha creado y nos mantiene en una constante lucha, ya sea entre las distintas clases sociales o entre los miembros de cada una de ellas, manteniendo las desigualdades entre los estratos sociales, económicos y políticos.

Estas desigualdades se vuelven mucho más notorias en la época actual, ya que al mismo tiempo que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se han vuelto más fáciles de utilizar y se han acercado los medios para adentrarse en ellas, generalizándose así su uso, también se han vuelto más inaccesibles para las personas que no posean ni los recursos económicos, ni los conocimientos ni el acceso a la energía eléctrica para poderlas utilizar.

De igual manera, dentro de las mismas “comunidades virtuales” se desarrollan luchas de clases a diversas escalas. A través de comentarios e imágenes ofensivas, o inclusive de ataques cibernéticos por medio de *virus* informáticos o

hackers, se denigran a los usuarios que no posean la misma ideología o que sean de un estrato social distinto.

Dentro de esta sociedad, el sujeto solo busca su propio bienestar y satisfacer “sus necesidades”, necesidades que han sido y son impuestas por las instituciones y los grandes consorcios, pues son ellos los que generan tanto las necesidades, los bienes con los cuales satisfacerlos, y las leyes que son las encargadas de imponer los parámetros de lo que es correcto e incorrecto para la sociedad. Y así el sujeto muchas veces se deslinda de sus responsabilidades con la misma sociedad a la cual pertenece; ya no es de su interés ni el contexto natural, es decir, fauna y flora de la región en la cual habita; ni el contexto político: la formulación de las leyes se deja en las manos de las esferas de poder, sin que la sociedad civil se preocupe en lo más mínimo por el tipo de leyes que se promulgan, ni los efectos que pudieran tener en el futuro sobre ellos.

De igual forma, la educación se ha dejado a merced de gremios sindicales y políticos, los cuales manejan a su conveniencia los contenidos educativos, los medios y los fines de esta, ya no por el bienestar ni el futuro de los niños, sino por meros intereses políticos y económicos. Los sujetos ya no participan a favor o en contra de lo que se está impartiendo dentro de las aulas escolares, sino que se acepta todo sin chistar.

El desdén de los sujetos por ser ese *ser social* ha sido influenciado por diversos factores; uno de ellos y quizá el más preponderante es el sistema capitalista, es decir, el factor económico, pues el sujeto día a día debe concentrar todos sus esfuerzos en satisfacer sus necesidades vitales (alimento, vestido, vivienda...), las cuales están sujetas al capital, cayendo en este círculo vicioso mercantil; en donde el sujeto necesita cubrir sus necesidades económicas, que a su vez, en teoría, debieran cubrir sus necesidades vitales; así el sujeto se afana por obtener ese capital, que como bien explica Marx, lo mantiene sometido y enajenado a la voluntad del poseedor del capital.

Otro factor es la influencia social: como ya lo mencionamos, el hombre es, ante todo, un ser gregario, y su necesidad por ser parte de la sociedad, es decir, el sentimiento de pertenencia, es inherente a él, y el no sentirse excluido lo obliga muchas de las veces a ser parte de esta masificación social.

Así, los sujetos, miembros de una sociedad, han dejado de lado el ser social, el cual implica participar en la construcción de las instituciones, al mismo tiempo que se participa en este diálogo en el cual la sociedad forma al sujeto, al tiempo que el sujeto forma la sociedad en la cual se sentirá cómodo al habitar y participar en su recreación y, sin duda, podrá satisfacer sus necesidades humanas básicas y trascender. La conciencia crítica forma parte importante de este ser social, es por ello que en este trabajo se busca encontrar los porqués de la pérdida o el apaciguamiento de esta.

En los siguientes apartados se buscará explicar los factores que dan forma y sentido a los sujetos, cómo es que éstos actúan en la actualidad, y tratar de entender los porqués de dicho desinterés, y también cómo el sujeto ha influido en los cambios sociales y cómo se ha mantenido el dominio de algunos sectores sobre la mayoría.

1.1 Subjetividad y Colectividad

Al tratar de dar respuesta a la discusión acerca de quién forma a quién: la sociedad al sujeto o viceversa, se tratarán 2 conceptos fundamentales: la subjetividad y la colectividad.

Cuando en este trabajo se hable de subjetividad (o de sujeto), se tomará al sujeto como un ser histórico-social. El sujeto, en esta vida biográfica, "se relaciona cognitivamente con el mundo a través de sensaciones, percepciones e imágenes" (Padilla, 2006:33), percibe al mundo físico a través de los sentidos: percibe sabores, olores, colores, texturas, y a través de todo eso, que le llega del exterior y se lo apropia, va dando forma al sujeto. Más allá de lo que provenga del exterior y de la psique, lo que define al sujeto es la conciencia de sí mismo, y la manera en cómo se apropie de lo que percibe y cómo lo transmita al exterior, es decir, cómo lo exteriorice.

Lo que da valor y sentido a nuestra existencia son nuestros actos, puesto que, aunque poseamos todo el conocimiento del mundo, si no lo exteriorizamos, no sería perceptible para los demás. Es ahí donde el individuo pasa a formar parte de una colectividad.

El ser colectivo, o la colectividad, se relaciona con el mundo exterior a través de símbolos, conceptos y categorías. (Padilla, 2006:33) Al formar parte de una colectividad, de una comunidad, el sujeto deberá adoptar como suyos los símbolos, conceptos y categorías que los demás sujetos que conforman la colectividad poseen en común, y que convencionalmente han elegido como su código para exteriorizarse ante la sociedad.

Durkheim cree que el ser social del hombre sólo puede serlo en la medida en que es un reflejo individualizado de la sociedad. Dicha individualización se logra gracias al cuerpo, ya que cada uno es fisiológicamente distinto, ocupa un espacio y vive en un tiempo dado, y por tanto, cada uno reflejará (o más bien, refractará) de distinta manera a la sociedad. (Padilla, 2006:97)

Actualmente, esta colectividad a la que llamamos "sociedad" se encuentra cohesionada por el capitalismo y el consumismo, que median en todas nuestras relaciones. Lo que buscamos es que dichas relaciones se basen en algo más que en el mercantilismo; que sean la ética y la crítica los mediadores de nuestras relaciones sociales.

Anteriormente hemos visto que la relación entre sociedad y sujeto es dialéctica, es decir, que es imposible que exista el uno sin el otro. Ahora bien, ¿cómo se logra tal relación?

Durkheim planteó una teoría acerca de ello. Su tesis consideraba al sujeto como poseedor de una doble naturaleza. "La tesis de Durkheim acerca de la doble naturaleza humana implica que el hombre es un compuesto de dos seres diferentes e incluso contradictorios, aunque imprescindibles. Al primero lo entiende analíticamente como un ente de naturaleza psicofisiológica y carácter psicosocial cuya base es el cuerpo humano. Al segundo, por lo contrario, lo concibe como el ser específicamente social del hombre." (Padilla, 2006:96)

Ahora bien, la noción de persona es un producto de la unión de ambas naturalezas; tanto la naturaleza biológica como la social son básicas y complementarias para que el hombre, como sujeto, crezca tanto biológica como psíquicamente, al tomar del exterior las bases culturales sobre la cual establecer su ser, en forma de ideas y conocimientos, mientras que el colectivo se formará entre tales sujetos, crecerá y se transformará a la par de ellos.

Esta relación dialéctica entre el individuo y el colectivo es la que finalmente dará forma a la sociedad. Tal sociedad, actualmente, va en pro de los bienes materiales y de la reproducción del capitalismo. No obstante, si cada individuo tuviera de base una ética y una conciencia crítica, a favor de una sociedad emancipada, capaz de discernir entre lo que le es verdaderamente conveniente y lo que no, en teoría, la sociedad se desarrollaría de formas muy distintas, tal vez mejores.

1.2 La Sociedad Dominante y La Construcción del Sujeto

Es bien sabido por todos que cada sujeto vive dentro de una sociedad determinada. Pero, dentro de esta relación Sociedad-Sujeto, ¿quién forma a quién?

La sociedad al ser un ente indivisible, los sujetos que la conforman, cada uno con su particular subjetividad y cosmovisión, no pueden separarse de ella, y por tanto deben sujetarse a las reglas, sistemas concretos e instituciones concretas que la sociedad ha establecido.

Todos los animales que viven en sociedad cuentan con una compleja jerarquía social, que define quienes cazan, quienes cuidan a las crías, quienes se reproducen, e inclusive el orden al tomar alimentos. Si esto no fuese así, su sociedad se volvería un caos total.

Los seres humanos no son la excepción: durante los primeros estadios de su evolución, al ser nómadas, contaban con una jerarquía y reglas bien establecidas, donde los varones adultos cazaban, las mujeres cuidaban de los niños hasta que tenían edad suficiente para aprender a cazar con el padre, y los sujetos con mayor edad, conocimiento y jerarquía “gobernaban” cada tribu.

Con el descubrimiento de la agricultura, y con ello la transición de una sociedad nómada a una sedentaria, surgió la propiedad privada, y esto provocó que la jerarquía social diera un giro. Las personas ya podían almacenar lo que cosechaban u obtenían de la cacería o de la ganadería, podían intercambiarlo por objetos necesarios que otras personas tuvieran y que necesitaran el objeto ofrecido. Esta forma de intercambio, junto con otros factores sociales, contribuyó al surgimiento del capitalismo.

La Revolución Francesa fue el punto de origen para reafirmar el capitalismo, ya que los comerciantes (la burguesía) deseaban deshacerse de las trabas que los señores feudales y los reyes impusieron al tráfico y comercio de productos entre los distintos reinos europeos. Bajo la bandera del “libre comercio”, junto con la de

“libertad, igualdad y fraternidad”, derrocaron a los reyes franceses e instauraron una república democrática, a la vez que el comercio se pudo realizar libremente entre reinos. Esta revolución influyó en las luchas de independencia de los Estados Unidos y otros países del mundo, entre ellos México. Eso dio pie a la expansión del capitalismo alrededor del mundo.

Sin embargo a pesar de las bondades que trajo al mundo, también tiene defectos, como el aumento desmedido de horas de trabajo, la necesidad que tienen los niños de conseguir trabajo, y las más diversas formas de esclavitud. Carlos Marx observó dichas fallas, y las publicó en su libro “El Capital”. Marx inspiró luchas obreras y la creación de sindicatos y partidos comunistas en todo el mundo. El clímax histórico del comunismo llegó con la creación de la Unión Soviética y otros Estados socialistas, entre ellos China, Cuba y Corea del Norte.

El capitalismo, al ver todo este movimiento social y político y ver en riesgo sus logros e intereses, se dispuso a darle guerra franca al comunismo e impedir su avance alrededor del mundo, dando lugar a la Guerra Fría, suceso que duró alrededor de 40 años, y que culminó con la fragmentación de la Unión Soviética en Estados más pequeños, los cuales mudaron al capitalismo, y la implantación del capitalismo en casi todo el mundo.

Desde ese momento el mundo se ha vuelto unipolar, con las relaciones de los países girando en torno a los Estados Unidos quienes, aun sin ser los creadores del capitalismo, lo han aprovechado al máximo, llegando a comandar a los países capitalistas durante la Guerra Fría y convirtiéndose en la única potencia mundial. El capitalismo, al ser el sistema económico dominante en el mundo actual, ha permeado sus prácticas hasta la sociedad misma, ya que sociedad y economía van de la mano, creando una sociedad capitalista dominante.

Algunas de las características de esta sociedad son:

- **La transformación de todas las cosas en mercancía.** Debido a que la finalidad del capitalismo es obtener y acumular capital, los empresarios y medios de difusión masiva, “titiriteros” del capitalismo, han puesto precio

(simbolizado con dinero) a todo, desde las mercancías necesarias para la sobrevivencia (agua y alimentos) hasta las cosas más superfluas. En la actualidad incluso se está comerciando con cosas inmateriales (o virtuales).

- **Un egoísmo exacerbado.** Las personas suelen preocuparse únicamente por sus intereses y por lograr sus objetivos, sin importar a que personas afecten sus acciones, inclusive a sus propios familiares. También suelen ser egoístas con sus pertenencias, se considera que, por su egoísmo con sus objetos, el hombre maduro tiene la mentalidad de un bebé.
- **El valor monetario sobre el resto.** Actualmente la valía de un objeto no tiene nada que ver con su utilidad, su resistencia, la necesidad que se tenga de él, o su belleza, sino por el valor monetario que cueste poseerlo.
- Algunos valores, como la eficacia, la eficiencia, la puntualidad y la rapidez con la que se realicen las cosas, son más apreciados que la honestidad, la generosidad y la solidaridad, valores del tipo social.
- La corrupción ha permitido que las personas que posean mayores recursos económicos, puedan “saltarse” las leyes.

Hoy en día las clases sociales dominantes que, aparte de controlar los aparatos estatales, tanto jurídicos como legislativos, también poseen los medios de difusión masiva, mediante los cuales los valores de las clases dominante se transmiten, y por ese medio son legitimados.

A diferencia de la antigua sociedad donde los esclavos tenían prohibido poseer los mismos bienes que las clases altas, ni tampoco se les permitía realizar los mismos pasatiempos (caballería, artes, filosofía, entre otros), en la actualidad se busca que toda la gente busque poseer y hacer las mismas actividades que la clase dominante, ya que así lo necesita el capitalismo. Por ello se generan falsas necesidades y anhelos, que se puedan conseguir con dinero, y la gente gasta en esas “necesidades” lo poco o mucho que poseen, y con ello el capital sigue en movimiento.

Otro fenómeno que ha venido repuntando en la actualidad es un regreso al “cientificismo”, es decir, la utilización y sobreestima en la ciencia, la técnica y la

tecnología para solucionar los problemas del mundo. “El modelo de conocimiento [de la sociedad postindustrial] es el científico, lo que implica la exigencia de una metodología determinada, unos logros y un rendimiento que pueda ser cuantificado.” (Pardo, 2009:133)

Durante todo el siglo XX y las dos primeras décadas del XXI, se ha avanzado a pasos agigantados en cuanto a descubrimientos científicos e innovaciones tecnológicas. Actualmente las invenciones científicas que más han causado revuelo son: la clonación (ya sea animal, vegetal o humana), la manipulación genética de semillas y animales, y la creación de combustibles a partir de plantas, entre otros tantos. Y han causado revuelo no solo por las posibles aplicaciones que pudieran tener para beneficio de la humanidad, sino también por la forma en que pudieran perjudicar al planeta, o por el mal uso que las clases dominantes pudieran hacer de ellos.

Pero, a final de cuentas, ¿Quién transforma a quien? ¿El sujeto a la sociedad o la sociedad al sujeto?

Como se puede observar, sujetos y sociedad forman parte de una relación dialéctica; es decir, el individuo como tal nació y se desarrolla dentro de una sociedad determinada; pero que se encuentra en constante cambio. Sin embargo, lo que muchos no se dan cuenta, es que esta sociedad que ya está formada y conformada, ha sido creada por los propios seres humanos, y toda modificación histórico-social ha sido generada, de uno u otro modo, por los seres humanos de épocas pasadas con sus deseos y necesidades.

Sin embargo hoy en día los individuos piensan que no pueden cambiar el entorno en el que viven; esta aparente inmovilidad, esta aparente impotencia del individuo por no poder cambiar su entorno social en el que se desarrolla, se debe a que la gran mayoría de dichos cambios se han generado desde los estratos sociales dominantes que, como se ha dicho, se niega a abandonar su situación privilegiada.

A pesar de que los sujetos trabajan creando y transformando el mundo que los rodea, ya sea mediante la creación de medios de producción y nuevas tecnologías, o a través de la propia interacción social entre semejantes o con el entorno, ellos no se consideran partícipes en la conformación de la sociedad, y eso se debe a la ya mencionada alienación del trabajo, y de la vida social en general.

Existe una brecha muy amplia entre el trabajo y la vida cotidiana de los individuos, y es muy raro que el sujeto trabaje en algo que satisfaga tanto su esfuerzo físico como su interés intelectual, y más raro aún que el producto de su labor lo sienta como propio. Marx dice:

"...el hecho de que el trabajo sea externo al trabajador, o sea, de que no pertenezca a su ser esencial, y de que por ende no se afirme a sí mismo sino que se niegue en su trabajo, de que no se sienta feliz sino desdichado, de que no desarrolle libremente su energía física y mental sino que mortifique su cuerpo y arruine su mente. En consecuencia, el trabajador solo se siente a sí mismo fuera de su trabajo y en su trabajo se siente fuera de sí mismo. Se siente cómodo cuando no trabaja, y cuando trabaja no se siente cómodo. Su trabajo no es, pues, voluntario, sino impuesto: es trabajo forzado. No es, pues, la satisfacción de una necesidad, sino simplemente un medio de satisfacer necesidades externas a él."
(Marx, 1844; citado por Ollman, 1975:165)

El sujeto se ha aislado y dividido, pues es uno en su vida cotidiana, dentro de cierto estrato social; y al salir de éste, es otro, pues su ambiente laboral se podría considerar dentro de otro estrato social completamente distinto, y este sujeto debe acoplarse y adaptarse a ese estrato, sin criticar sus diferentes costumbres y valores, que aunque a él le parezcan ajenos, los asumen hasta convertirlos en parte de su ser. En su casa se podrían ensalzar valores como la honestidad, que en su trabajo no se aplican, ya que ser deshonesto les podría traer más "beneficios", confundiendo así al sujeto y con ello creándole una nula identidad ética (entendiendo ésta como aquella forma en la que se desea vivir, como se verá más adelante).

De similar modo, esto ocurre con los medios masivos de difusión, que promueven, tanto en obras meramente ficticias como en, inclusive, las emisiones informativas, determinados modos de ser, de pensar, ajenos a lo que el sujeto vive. Estas actitudes, que las emisoras buscan sean dominantes, o inclusive reforzadas, se inculcan al personaje principal (en obras de ficción) y se ensalzan (tanto en ficción como en reportajes), provocando que el sujeto considere a este personaje un “ejemplo a seguir” y, en casos extremos, la historia en sí produce en el sujeto una enajenación de su entorno, haciéndolo vivir una fantasía inexistente.

Sin embargo, estos ejemplos que se muestran al público no siempre son los correctos, ya que el protagonista de la historia (tanto de ficción como de una noticia) suele utilizar métodos dudosos para alcanzar sus fines: robar, mentir, extorsionar, secuestrar, sobornar... Y como ya se ha dicho antes, si dichos métodos entran en conflicto con el esquema de valores inculcados previamente al sujeto, pues éste entrará en una crisis y en una nula identidad ética.

En este trabajo usaremos este término para definir en el sujeto “como se es y cómo se quiere vivir”. En “como se es” (identidad) viene implícito todo lo que nos define como seres individuales; tanto nuestras características físicas (complexión, tez, cabello...) como nuestras costumbres, nuestras rutinas, nuestros gustos, todo el bagaje cultural, social e histórico.

Lo ético, el “cómo se quiere vivir”, es el conjunto de normas, reglas, lineamientos y límites que, como sujetos, hemos ido asimilando de otras personas, que utilizamos como medios para lograr nuestras necesidades y deseos, tanto en el presente como en el futuro. Al ser parte de lo que aprendemos durante el desarrollo, lo ético se vuelve inevitablemente parte de nuestra identidad, de cómo nos comportamos al resolver algún problema de la vida cotidiana. Una persona calmada buscará siempre resolver algún lío de forma paciente y con frialdad, mientras que alguien agresivo utilizará los gritos y la fuerza bruta antes que la razón.

Pero como ya hemos dicho, no se nace con una ética, sino que esta se va construyendo con el paso del tiempo y con la intervención de las diversas

instituciones sociales que nos rodean, entre ellos la escuela y la familia, las cuales son instituciones sociales en donde el sujeto desarrolla ciertas actitudes y aptitudes, sin dejar a un lado los valores que allí se enseñan, que al final de cuentas, son las que forman al sujeto.

1.3 La Familia como factor en la Construcción del Sujeto

Como ya mencionamos, el ser humano, en su forma primitiva, descubrió que él es quien da forma a su entorno con su trabajo, y entendió que al unir esfuerzos con otros seres humanos las cosas se le facilitaban, y esto hacía que vivieran en comunidad. La familia surge de este proceso humano, pues si bien al unir fuerzas con otros seres humanos que no estuvieran unidos por consanguinidad los trabajos o tareas se facilitaban, esto asumía un riesgo o pérdida, tanto en la cosecha como en la caza, pues lo obtenido se tenía que repartir entre los participantes.

Al constituir una familia los sujetos obtenían mayor beneficio al satisfacer sus necesidades básicas y sexuales, con la menor pérdida, así surgen las familias nucleares y extensas conformadas por padre, madre, hijos y demás parientes consanguíneos, que satisfacen las necesidades de afecto y protección.

En la actualidad no existen modelos homogéneos de familia, esto influye en que los sujetos construyan su identidad de distintas formas, pues los procesos de identidad siempre se dan en contextos culturales determinados y distintos.

Según Kohlberg y Piaget (1997), el desarrollo moral del sujeto comienza en la infancia, no con una aceptación voluntaria del niño, sino como una imposición de su entorno a través de la coerción para conducir al niño hacia su cumplimiento y, con ello, lograr que el niño acepte aquellas normas en su mundo interno. En este paso, el niño debe entender que las normas de carácter moral impuestas por la sociedad están orientadas a satisfacer los intereses de la sociedad. También debe descubrir que si una norma moral va contra los intereses de la sociedad, dicha norma debería ser modificada por la sociedad; pero si es útil, entonces debería ser aceptada por ella.

Kohlberg y Piaget dividieron el desarrollo humano en 3 etapas. Desde el momento en el que nace un sujeto (1ª etapa), éste se ve influido por lo que le rodea, y aprende en un primer momento a captarse desde afuera, desde la familia, pues es esta la primera institución y estructura social en la que es acogido el sujeto. Así la

identidad se mueve en dos dimensiones: la individual y la colectiva, donde la identidad de uno mismo se reconoce en la mirada del otro, y este otro siempre vive inmerso en una sociedad y cultura determinadas.

Así, el niño al nacer debe aprender todo lo necesario para convivir con sus semejantes, debe aprender los signos que lo rodean, los ritos propios de su comunidad, las costumbres y los valores de su entorno, en sí debe aprehender todo un universo de símbolos que le son transmitidos a través de relatos y ejemplos que le son proporcionados por la familia y la sociedad en la que nace y crece, dándole con ello la posibilidad de organizar y dar sentido a su mundo.

Durante la 2ª etapa, las normas dejan de ser vistas como reglas que tienen su origen en una autoridad absoluta (los padres), y comienzan a basarse en el respeto mutuo entre iguales, entre amigos y compañeros de juego. Los niños comienzan a tener noción de la honestidad y la justicia, ya que son valores necesarios para el juego, y el respeto a las normas se basa en el respeto al grupo (aunque dicho respeto tiende a romperse).

Ya en la 3ª etapa, a partir de los 12 años, el sujeto madura emocional y psicológicamente. Con ello, en él surgen sentimientos morales personalizados (como la compasión o el altruismo), que exigen la consideración de la situación concreta del otro como un caso particular en la aplicación de las normas, la rigidez en la aplicación de las normas, y la conceptualización abstracta de los valores y los principios morales, completándose el paso de la presión adulta (1ª etapa) al control individual de la conducta.

Durante su vida, cada sujeto tiene el deber de construir su identidad. Para el sujeto, el construir su identidad, no es más que definir su *sí mismo*, y para ello el sujeto debe asumir como suyo todo lo que se le ofrece desde el contexto social y familiar, pero además de asumir debe elegir y definir lo que verdaderamente es importante para cada sujeto y lo que no lo es. Solo así, los sujetos que eligen de un modo original y peculiar tendrán una auténtica identidad.

Aunque es cierto que las elecciones de los sujetos no se producen en el vacío, ni son producto del capricho, pues tras de cada elección existe un soporte que es ó fue ofrecido por el contexto en el que se desarrolla, es por ello que la familia como primer acercamiento a la sociedad es tan importante, pues es esta la que brinda este soporte a las decisiones y elecciones de cada sujeto.

Durante toda la historia de la humanidad la estructura familiar ha cambiado, y debido a la situación socioeconómica actual en que vivimos y a los factores socioculturales que se van innovando, y que están en continuo desarrollo de transición, hoy en día la estructura familiar se ha vuelto un organismo que cambia al mismo tiempo que nuestra civilización, para adaptarse a ella. Las familias se ven afectadas por esos cambios y procesos sociales, y en ocasiones entran en un proceso de crisis que alteran la estabilidad emocional del sujeto, debido a distintos factores como: un segundo matrimonio, abandono, divorcio, separación, violencia intrafamiliar, enfermedad o muerte de uno de los padres. (Menesses, 1965:195)

El sentido que se da a las relaciones familiares es el de constituir un lugar para que los hijos construyan su identidad personal, resuelvan sus necesidades de salud, alimentación, protección y afecto. La construcción del sujeto de su *sí mismo* se origina en el reconocimiento de su identidad, de ese conjunto de rasgos, imágenes, sentimientos que los sujetos reconocen como propios y forman parte de ellos mismos, siempre influenciados por el entorno en el que se ven inmersos.

“La familia debe cumplir con las siguientes expectativas biopsíquicas y sociales de cada uno de sus miembros:

- *Satisfacer las necesidades físicas: alimento, vestido, medicina, techo.*
- *Cubrir las necesidades afectivas.*
- *Fortalecer la personalidad.*
- *Formar los roles sexuales.*
- *Preparar para el mejor desempeño de los papeles sociales.*
- *Estimular las actitudes de aprendizaje y apoyo de la creatividad de la iniciativa individual.” (Sánchez, 1976)*

De la familia también se aprenden conductas a través de la imitación de los modelos familiares, y de las normas que se apliquen dentro de la convivencia familiar a través de refuerzos positivos y negativos, que en determinado momento servirán al sujeto para relacionarse en otros ámbitos sociales, siempre siguiendo las reglas establecidas en el medio que se encuentre; estas actitudes son aprendidas a través de las posturas negativas o positivas que se tengan de objetos, situaciones, personas; de este proceso social familiar se originan comúnmente los prejuicios, los valores también son aprendidos a través de la observación de la conducta de sus miembros y de las acciones que se realizan a través de la experiencia.

En la actualidad hay valores y contravalores que se transmiten de forma colectiva, que se imponen a los sujetos conforme a las normas y pautas de conducta, conforme a los sistemas sociales en los que se hallen inmersos los sujetos, sistemas complejos que señalan lo deseable y lo indeseable, lo bueno y lo malo, lo cierto y lo equivocado, la sociedad crea códigos de comportamiento y estándares de identidades colectivos homogéneos.

La familia como formador de ética es un escaparate de valores, facilitadora de relaciones de afecto y cuidado; la familia debe ser siempre respetuosa de la dignidad y autonomía de cada uno de sus miembros, también deberá estar abierta y comprometida con el bien de la sociedad, solidaria con la comunidad humana y presto con la conservación de la naturaleza, solo así se producirá un clima ético dentro de la familia que ayude a los sujetos a ser más participes dentro de la sociedad que lo rodea.

Sin duda la formación de la dimensión ética en la identidad del sujeto depende, en un primer momento, de los contextos socio-morales a los que el sujeto ha de enfrentar, variables siempre en función del medio de experiencia en el que se encuentra inmerso y que ejerce influencia sobre él, pues no es posible entender la

formación de la identidad ética de los sujetos sin tener en cuenta los contextos en los que vive y en los que lleva a cabo sus experiencias.

“(...) el proceso de socialización distingue la existencia de dos fases principales: la socialización primaria y la socialización secundaria. La primera, efectuada durante la niñez y habitualmente en el seno de la familia, es aquella por la que el individuo adquiere el lenguaje, los esquemas básicos de interpretación de la realidad y los rudimentos de aparato legitimador de dicha realidad. La segunda, en cambio, es todo proceso posterior que introduce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. (...) las dos características más importantes de la socialización primaria (...) la carga afectiva con la cual se transmiten sus contenidos y la identificación absoluta con el mundo tal como lo presentan los adultos”. (Tedesco, 2004:16)

La familia es quien le proporciona un hogar, ropa, alimentos, estímulos, lenguaje, gestos, costumbres, valores, un ambiente que lo rodea; la familia es un filtro y un reflejo de la sociedad a la cual el niño se enfrentará más adelante en su proceso formativo.

Como se ha mencionado la construcción del sujeto es un proceso dialéctico al igual que su relación con la sociedad, pues la familia se mueve en una relación externa e interna: la externa es esta relación de los miembros de la familia con su entorno social, histórico y cultural, que sin duda les influye, y esto actúa hacia dentro, en el núcleo familiar, donde todos los miembros son influidos mutuamente.

Es deber de los padres ayudar a sus hijos a buscar la identidad, siendo conscientes que la deben buscar entre dos elementos que se encuentran enfrentados: el esfuerzo por la autonomía, y la presión social.

Ser padre es una labor compleja, pues nos encontramos viviendo en una sociedad tan compleja y asfixiante, que nos exige vivir en un mundo que, al estar en un constante cambio, ya sea por los avances tecnológicos, los cambios climáticos, políticos y sociales, no alcanzamos a apropiarnos de todo lo que nos despliega y

esto ocasiona una fragmentación entre el sujeto y su sociedad. Donde los padres de familia invierten innumerables horas en el trabajo, en donde al obrero se le explota al máximo para que el patrón obtenga una máxima producción y mayor ganancia con menor utilización de recursos. Además, cada vez los patrones presionan más a los obreros, obligándolos a ser perfectos y sumisos en su trabajo, ya que, al primer error o reclamo, son despedidos. Esto, aunado a que, muchas veces, los lugares de trabajo se encuentran ubicados a mínimo 2 horas de distancia del hogar, implica que los padres cada día tengan menos tiempo para convivir en familia y disfrutar del fruto de su trabajo, pues pareciera que siempre está contra el tiempo.

Estas situaciones han dejado el camino abierto a que los medios de comunicación, parientes lejanos, amigos y demás gente ajena tomen el papel de los padres de familia, como primeros agentes socializadores del sujeto. Sin embargo, muchas veces estos agentes no ofrecen una visión objetiva de las cosas, siempre es distorsionada, ya que ellos brindan información de acuerdo a sus propias experiencias o a sus propios intereses, y nunca con el lazo de afecto y atención que ofrecen los padres. Los medios de comunicación nos bombardean con estereotipos que quieren que se asuman y creen nuevas realidades, al ser asumidos como una realidad muchas de las veces llevan a los niños a ser personas más agresivas y totalmente dominadas por los imaginarios que muestra los medios masivos de comunicación, tan así es que hay niños en la escuela que su futuro escolar lo cambiarían por llegar a ser narcotraficantes o trabajos que no son socialmente aceptados para obtener beneficios económicos.

Aunque cabría preguntarnos ¿Qué sería mejor para los niños, tener como modelos a sus padres o ser educados por la televisión? Es una cuestión sumamente fuerte, ya que los padres tampoco son un buen ejemplo, pues algunos de ellos se dedican a delinquir, tienen adicciones (alcohólicos o drogadictos) o su madre se dedica a la vida galante, esto lo tocaremos más adelante. Lo que nos lleva a considerar que las familias ahora ya no quieren asumir la responsabilidad de

formar en valores, en ocasiones se delega esta responsabilidad a la escuela o simplemente se desconoce.

Sin duda esto influye para que las relaciones que hoy en día se gestan sean cada vez mas efímeras y con el menor interés por los otros y el mundo que los rodea, pues solo buscan su propio “bienestar “, bienestar que muchas veces ni siquiera es benéfico para ellos mismos, debido a que dicho “bienestar” es inventado por el capitalismo y sus métodos de control.

1.4 La Escuela como factor en la Construcción del Sujeto

Después de la familia como el primer grupo de referencia de socialización para cualquier sujeto, se encuentra la escuela como medio de socialización secundaria y como un lugar donde los sujetos se comunican, piensan, razonan, comprenden su realidad y el entorno en el que se desarrollan. “La educación debe formar para dar autonomía a la persona, es decir, para que la persona sea capaz de decidir y elegir su camino: formar para la cooperación, esto es la capacidad de trabajar y entenderse con otros, de decir lo que uno sabe y entender lo que saben los demás: formar para la participación y ser solidarios”. (Savater, 2003:53)

Sin embargo, a lo largo de la historia la educación se ha manejado en dos vertientes: una ve a la educación como un poderoso instrumento de control social, y la otra ve a la educación como factor de emancipación y cambio sociales.

A partir del siglo XIX y XX, el Estado hace suya la idea de la educación como factor de integración política y de control social. Desde el punto de vista de la integración política, el Estado liberal concebirá la educación como elemento sustancial para el logro de una nueva lealtad, que viene a ser la continuación del dominio que se ha venido ejerciendo en las relaciones de producción, es decir que los centros de trabajo y las instituciones educativas se manejan como un aparato para el ejercicio del poder de un grupo particular, "la clase dominante". Puesto que la burguesía tiene un control particular sobre el trabajo en el proceso productivo, y extiende esta relación de poder al Estado y a otras instituciones sociales; como la educativa.

Cuando Platón y Rousseau plantearon la estatización de la educación, jamás se imaginaron que esta serviría como muleta al propio Estado para mantener un sistema moldeado por la clase gobernante, y esta por la clase dominante. Es decir, el sistema educativo cumple con la función de transmitir los valores de la clase dirigente, y de la burguesía liberal; incluso cuando la revolución industrial fue un hecho, la educación, especialmente la enseñanza técnica y superior, recibió la

misión de suministrar los conocimientos precisos que demandaba la nueva situación social.

Esta visión de la educación como uno de los factores de la inversión en los sistemas productivos representa una concepción pragmática y limitada del acto educativo, de la escuela y de los sistemas escolares, fincada en los valores de sectores sociales cuyo interés consiste en acceder a mano de obra adecuada y barata a las condiciones de las áreas de la producción. Así, "las reformas educativas han convertido a las escuelas en recursos de las empresas, ensalzando principios de destreza, eficiencia y control, dejando a un lado las formas democráticas". (Giroux, 1993:38, 39) Esta educación tiene como fundamento la teoría del "capital humano". El presupuesto es que el capital humano es un concepto económico, y sobre él se hacen recomendaciones para la planificación de los sistemas educativos nacionales. Hay que dilucidar e identificar el elemento ideológico que subyace en las construcciones conceptuales que pretenden explicar el papel del factor humano en el crecimiento económico. Al considerar la educación como uno más de los insumos de la producción, se utilizan conceptos como "oferta" y "demanda educativa" bajo el esquema conceptual que coloca a la fuerza de trabajo como "capital humano". La idea básica en esta perspectiva teórica es la eficiencia de la inversión en educación y la tasa de retorno.

Esta visión de la educación obtiene resistencia con los fundamentos de la teoría crítica y la pedagogía crítica, aunque no rechazan que la escuela es una forma de política cultural (McLaren, 1989:196); es decir la escuela siempre representa una introducción, una percepción y una legitimación de formas particulares de vida social, que se ven inmersos en las relaciones de poder y en la aprobación de formas de conocimiento que apoyan o sostienen una visión específica de la sociedad, también mantienen vigente la posibilidad de la emancipación por medio de esta instancia social.

La pedagogía crítica es consciente del papel de las escuelas, pues no pueden ser neutrales, ni tampoco sólo reproductoras de lo dominante, es por ello que la pedagogía crítica va en busca de una escuela como espacio de transformación social, pues son más que solo maquinaria de dominación, también son lugares donde formas particulares de conocimiento, relaciones sociales y valores pueden ser enseñados, orientados siempre a la formación integral del sujeto.

Por ello, durante las décadas de 1970, 1980 y 1990, Paulo Freire en América Latina, pero también una serie de investigadores, principalmente europeos y estadounidenses, van a construir diversos modelos teóricos que abrirán un campo de teorización, donde se contemplará la problemática de la escuela ya no desde afuera, sino desde su interior. Se incluyen en esta categoría no solo las contradicciones de clase, sino también los conflictos que se generan al interior mismo de los centros educativos,

En “Pedagogía del oprimido”, Freire dice que existen dos tipos de educación: La domesticadora y la libertadora. La domesticación consiste en transmitir una conciencia bancaria de la educación: se impone el saber al educando, que permanece pasivo, sin derecho a opinión. La libertadora sigue la misma línea que la concientizadora. Los proyectos domesticadores, al contrario de los libertadores, ven a los sujetos como receptores pasivos, meros objetos.

Pero las personas deben aprender a pronunciar sus propias palabras y no repetir las de otras personas. Por medio de la comunicación auténtica, a través del diálogo, el individuo se transforma en creador y sujeto de su propia historia.

El sistema educativo debe ayudar a que el sujeto contribuya al cambio social al proveer al educando de los instrumentos contra el desarraigo, pues la educación en la decisión, la responsabilidad social y política sustituye la anterior pasividad por nuevas pautas de participación.

Plantea que el proceso educativo no es neutral, sino que implica una acción cultural para la liberación o para la dominación. Si es para esta última, estamos ante la educación bancaria, proceso educativo rígido, autoritario y antididáctico.

Critica la concepción bancaria de la educación: “el educador es el que sabe, los educandos son los que no saben; el educador es el que piensa, los educandos los objetos pensados; el educador es el que habla, los educandos los que escuchan dócilmente...” (Freire, 1999). Dice que la educación bancaria es necrófila, pues termina por archivar al hombre, sirviendo para su domesticación y su pasiva adaptación.

Por medio de esta educación bancaria cerrada al diálogo, a la creatividad y a la conciencia, se normaliza a los dominados, prolongando la situación de opresión, mientras que la educación libertadora problematiza y desmitifica la realidad. Rompe con la dicotomía educador/educando, pues el que enseña reconoce que puede aprender de aquel al que va a enseñar. Esta concepción humanista se funda en la capacidad de reflexionar de los oprimidos. Freire plantea que la educación es un proceso a través del cual todas las personas implicadas en él educan y son educadas al mismo tiempo.

Por otra parte Henry Giroux critica principalmente lo que él denomina las teorías conservadoras, liberales, la teoría tradicional y la nueva sociología de la educación, y propone un discurso pedagógico crítico novedoso. “En la visión del mundo de los tradicionalistas, las escuelas son simplemente lugares donde se imparten instrucciones” (Giroux, 1990:32). Para Giroux las escuelas inculcan, histórica y actualmente una idea profesional meritocrática, racionalizando la industria del conocimiento por niveles de clase social; reproducen la desigualdad, el racismo y el sexismo, y fragmentan las relaciones sociales democráticas mediante la enfatización en la competitividad, androcentrismo, el logocentrismo y el etnocentrismo cultural.

Es por ello que la escuela debe ser considerada como una arena política cultural, porque el aprendizaje no es un proceso neutral o transparente; más bien es un

proceso cultural e histórico en el que los grupos selectos son posicionados mediante relaciones asimétricas de poder que reproducen principios, valores y privilegios. Como institución eminentemente política, la escuela está profundamente involucrada en la reproducción de los valores sociales, económicos y culturales determinando las conductas, saberes y disposiciones vigentes, así como en la conservación de esas formas sociales dominantes que reproducen las configuraciones actuales de poder. “La educación ocupa un lugar estratégico en la determinación del carácter económico, político, social y cultural de la sociedad, y la escuela como institución social se halla sujeta a las corrientes sociales que forjan y crean sus metas y políticas.” (Taba, 1983:43)

La escuela, o mejor dicho la educación, que es lo que se pretende en ellas, es el instrumento lógico de transformación personal y social; no olvidemos este proceso dialéctico entre la individualidad y la pertenencia social en la cual ambos se trastocan. Es por ello que si se quiere una transformación social sin violencia, sin recurrir a la imposición y, sobre todo, que surja de este diálogo desde dentro de las relaciones interpersonales que se gestan en las aulas y escuelas, debemos optar por una educación que forme para dar autonomía a los sujetos, es decir, para que los sujetos sean capaces de decidir y elegir su camino, se deberá formar para la cooperación, así los sujetos tendrán la capacidad de trabajar y entenderse con otros, ser sujetos participativos dentro de su grupo familiar y social.

Es deber de las escuelas, si pretendemos formar en lo ético, tomar como deber único de la ética “la capacidad de criticar, de examinar por uno mismo y de valorar, aunque luego llegues a la conclusión de que efectivamente la opinión de la mayoría es la mejor, pero primero tienes que valorarla por ti mismo.” (Savater, 2003:42) Y será deber de los profesores tratar de despertar en los alumnos la reflexión de las lecturas que se le brinden para una mayor comprensión socio-histórica sobre la información del tema que se esté viendo, del entorno en el que viven con su familia, sus amigos y dentro del aula, pues las relaciones interpersonales que se gestan en cada uno de estos entornos son la base para favorecer un cambio social y personal.

De tal manera que consideramos a la escuela como un factor importante, como opción y vía para llegar a las familias de los niños; y lograr una toma de conciencia por parte de los padres de familia, y a partir de ahí contemplar la posibilidad de cambio y de una toma de decisiones más consciente para una vida basada en valores. Ya que “(...) la educación debe seguir proponiendo modelos de ser humano y de sociedad, sin limitarse a adaptarse a las demandas del momento [lo que no significa desconsiderarlas] (...) deberemos defender una determinada actitud comprometida con un proyecto democráticamente elaborado, que sirva a un modelo flexible de individuo y de sociedad”. (Sacristán:48)

En este sentido, la escuela necesita retomar contenidos que han sido olvidados o poca importancia se les concede, y van enfocados a retomar contenidos axiológicos para promover valores como la libertad, la democracia, el amor, la igualdad, la honestidad, la responsabilidad, la autonomía, y el respeto. Para fomentarlos y practicarlos como parte de la vida, de la formación de todo ser humano.

1.5 El papel del pedagogo

En el capítulo anterior hemos hablado acerca de la escuela como uno de los factores que influyen en la formación del sujeto. Muchos autores han hablado acerca del papel de la escuela y del pedagogo en dicha formación, pero ¿cuál es ese papel?

Para descubrirlo, habrá que revisar la historia de la escuela y de la pedagogía. La figura del pedagogo en la antigüedad designaba normalmente a un esclavo, un servidor. El pedagogo estaba encargado de conducir al niño a la escuela, pero sobre todo, su papel consistía en protegerlo contra los peligros de la calle, tanto físicos como morales.

Dado que la inmoralidad griega se concebía en los niños, la misión del pedagogo en aquella sociedad consistía en velar por el comportamiento del niño y en exigir de él unos modales correctos y dignos. De ahí que el pedagogo pasara, de ser mero acompañante, a convertirse en formador del carácter y de la moralidad. La educación residía en "las relaciones profundas y estrechas que unían a un espíritu joven con una persona de más edad, que era al mismo tiempo su modelo, su guía y su iniciador" (Marrou, Historia:52-53.) Como esto nos lo marca, la educación consistía en la formación moral, en la formación del carácter y del estilo de vida.

El origen etimológico de la palabra pedagogía es *paidagogia*, que está formada de *Paidós*, niños, y el verbo *ago*, yo conduzco. De ahí se desprende su mismo nombre, la educación de los niños.

La educación es la técnica colectiva mediante la cual una sociedad inicia a su generación joven en los valores y en las técnicas que caracterizan la vida de su civilización.

Varios autores han clasificado a los pedagogos de acuerdo con sus métodos de enseñanza. Una de las más importantes es la realizada por Flórez (1994:167-174, en Malagón, 2010:19-20), que clasificó dichos métodos así:

- **Tradicionalista**, basada en una educación autoritaria, repetitiva y centrada en el maestro.
- **Transmisionista o conductista**, orientada al desarrollo de habilidades y destrezas, basada en la planeación y el logro de metas observables y medibles.
- **Romántica**, donde el conocimiento nace del sujeto y el maestro funge como un facilitador de los aprendizajes.
- **Progresista**, donde el maestro y el alumno asumen el trabajo pedagógico en conjunto, y por tanto el conocimiento se construye en un proceso interactivo entre todos los actores del proceso educativo; y social, donde la relación alumno-maestro es horizontal, las estrategias de trabajo académico son participativas y buscan fortalecer el trabajo colectivo.

En la actualidad, tal parece que el papel del pedagogo no se ha alejado del que tenía en la antigüedad: debe de proteger al niño de los peligros morales del mundo. No obstante, y al contrario de lo que ocurría en la antigüedad, él no puede estar en todo momento vigilando al niño: su protección consiste en enseñarle lo bueno y lo malo, es decir, a construir su propia ética.

A pesar de ser este el papel básico y fundamental que tiene como objetivo el pedagogo, este deber se vuelve el más complejo de lograr, ya que son otras las tareas técnicas que debe responder ante su labor; es decir, planear su clase, cumplir con los requisitos exigidos por sus superiores, entre otras: esto dificulta su papel.

La visión que este trabajo propone es que la ética que el pedagogo tiene que inculcar en sus alumnos debe ser una que le permita discernir entre lo que le favorece y lo que le perjudique a cada uno de sus alumnos como individuos independientes y conscientes.

Pero para que el pedagogo pueda inculcar dicha ética, antes debe despertar en sus alumnos una conciencia crítica, que facilite dicho discernimiento. "Si proponemos el ejercicio de una enseñanza crítica, el docente necesitará haber

desarrollado previamente una conciencia crítica o, al menos, una actitud de predisposición hacia la misma." (Gimeno, 2009:66)

A su vez, también debe de abrir su mente a otras maneras de enseñar y a otros conocimientos distintos a los que aparecen en el programa o plan de estudios y en los libros de texto, así como perder el miedo a difundir entre sus alumnos tales conocimientos, y a la crítica (y auto-crítica) constructiva.

En las escuelas, como sabemos, laboran todo tipo de docentes, cada uno con una formación distinta: desde los normalistas, que conocen técnicas didácticas, hasta aquellos que están capacitados para dar clases de una materia, ya que estudiaron una carrera afín; pasando por los puericultores, que saben de las etapas de desarrollo infantil. Por eso, la labor del pedagogo, sin importar su formación, debe fundarse en la conciencia crítica, para así poder inculcarla en los alumnos.

Para nosotros, un pedagogo, desde el punto de vista crítico, deberá ser un sujeto consciente y auto-reflexivo, capaz de comprender su contexto histórico-social y con ello sus posibilidades de transformar el contexto en el que vive y se desarrolla.

Para aplicar la conciencia crítica en su labor:

- Sería necesario incorporar a la formación y al ejercicio del pedagogo un conocimiento crítico que posibilitara el ejercicio de una actitud crítica respecto a las consecuencias sociales de su actividad profesional.
- El pedagogo debería apoyar un proyecto pedagógico crítico donde se planteen objetivos educativos en donde los alumnos aprendan a participar en la vida escolar, a ser solidarios con los problemas de las demás personas, a rebelarse contra la injusticia y a aprender a utilizar los instrumentos para hacerle frente.
- El pedagogo deberá convertirse en un apoyo para la reflexión para el alumno, ayudándolo a tomar conciencia de sus posibilidades y límites dentro del proceso de aprendizaje, y más aún como parte del crecimiento personal.

Y por consiguiente, si el papel del pedagogo cambia, el papel de la escuela también deberá cambiar, tanto en sus objetivos como en sus métodos de enseñanza.

La escuela deberá replantear su rol, y tomar como tarea principal la formación en valores de ciudadanía, democracia, cooperación y responsabilidad colectiva y solidaria.

"Plantear la posibilidad de una escuela diferente a la que tenemos, que tenga como objetivo principal el desarrollo de un pensamiento crítico y de valores éticos y cívicos en la formación de sus ciudadanos, se apoya en la tesis de que la escuela, igual que desempeña una función conservadora de lo existente, tiene también la posibilidad de contribuir a un cambio social. Cambiar los criterios acerca de lo que es una forma de actuar racional permitiría, al menos, poner en cuestión las funciones que el imaginario social predominante atribuye a la escuela, ya que muchas de las fórmulas discursivas de legitimación que ahora se emplean perderían su fuerza. La razón comunicativa abre la posibilidad de dar un giro crítico a la institución escolar y a sus funciones, al considerar que la acción moral debe apoyarse en argumentos racionales y no en simples creencias" (Gimeno, 2009:32-33)

Entre los aspectos que se deberán modificar se encuentran el currículum y la evaluación.

"El currículum, como instrumento dialéctico de transmisión/transformación cultural, podría organizarse en torno al análisis de problemas sociales relevantes, dedicando más tiempo al análisis crítico de la información que a la adquisición acumulativa de hechos o conceptos". (Gimeno, 2006:37) Esto se podría lograr permitiendo a los alumnos preguntar al profesor sobre algo que no entiendan, cuestionar la información contenida en los libros, o simplemente opinar sobre ella. El profesor, además de no censurar a los alumnos, deberá alentar tales actitudes y predicar con el ejemplo, haciendo lo mismo.

Además, se deberán incluir en el currículo escolar cuestiones relativas al desarrollo emocional y a la reflexión sobre las relaciones interpersonales, ya que con eso adquirirían una faceta reflexiva y argumentativa, la cual es difícil de aprender en familia.

En cuanto a la evaluación, esta no deberá ser exclusivamente a nivel técnico, sino que también tendrá que desplazarse al campo de la ética y la justicia. El pedagogo tampoco debe tomar el rol de juez del aprendizaje y el conocimiento, premiando o sancionando el esfuerzo de los alumnos al aprender, sino que debe convertirse en un instrumento reflexivo para el alumno, ayudándolo a tomar conciencia de sus posibilidades y límites como parte de un proceso de crecimiento personal.

Estos 2 objetivos podrían lograrse convirtiendo la evaluación en un diálogo reflexivo entre profesor y alumnos que favoreciera la conciencia sobre las posibilidades y limitaciones del proceso de enseñanza-aprendizaje. En este diálogo, iniciado por el profesor, el alumno deberá hablar tanto de lo aprendido como de sus capacidades y habilidades para aprender, mientras que el pedagogo deberá retroalimentarse de las respuestas de sus alumnos y analizar la forma en la que enseña. Dicha evaluación deberá ser justa en cuanto a que la valoración que se hace sobre lo que aprende es correcta moralmente. (Gimeno, 2006:43)

Sin duda el papel del pedagogo es una tarea compleja, bastante demandante, que es vista desde diferentes perspectivas, en donde el pedagogo debe observar tanto las necesidades académicas de sus alumnos, como las exigencias tanto de la sociedad como del gobierno, las empresas y de otros actores involucrados en la tarea educativa. A pesar de ello, cada pedagogo o docente que se encuentre frente a un grupo, tiene la opción de enseñar cosas distintas, o al menos, plantear lo incluido en el plan de estudios desde un punto de vista distinto.

Capítulo dos

En este capítulo se determinará el origen de los valores como cosas valiosas para los hombres de distintas épocas y lugares, y por tanto, estos valores son producto de cambios y transformaciones a lo largo de la historia. Los valores se han integrado a las normas y leyes de los pueblos, para guiar su comportamiento; sin embargo, el sujeto debe ser responsable de sus actos, y de las consecuencias que éstos acarrearán.

La ética es seguir un determinado conjunto de valores para llegar a un objetivo establecido: convertirse en el ser humano ideal. Pero lo ético no se puede ver desde el sujeto aislado, sino como un ser social en la colectividad.

Se hará también un recorrido histórico-conceptual por las diversas corrientes de estudio que se han dedicado a analizar los valores y lo ético a lo largo de la historia, las cuales se pueden clasificar en 2 categorías: las que consideran a los valores como algo universal, como la kantiana; y las que consideran a los valores como variables dependiendo del sujeto y su contexto, como la de Jean Paul Sartre.

Dicho recorrido terminará en la época actual, en donde se verán cuáles son los valores que rigen actualmente y, sobre todo, se señalará a la sociedad dominante (es decir, los capitalistas y los medios masivos de comunicación) como el ente supranacional que influye en su implementación. Y en este contexto, se analizarán las implicaciones de la ética para los sujetos y para la sociedad actual.

2. El Sujeto y Lo Ético

Como se ha mencionado, el hombre se ha preguntado las causas de todo lo que sucede a su alrededor, el cuestionar su existencia misma ha sido uno de los más altos objetivos de la curiosidad humana. A esto se le conoce como autoconocimiento, y se le considera la antesala de todo conocimiento exterior. Sócrates consideró que el individuo alcanza su verdadera libertad a través de la sabiduría, y la manera de obtenerla era mediante el conocimiento de sí mismo, de ahí su frase «conócete a ti mismo y cuida de ti».

Sin embargo el autoconocimiento solo revela una pequeña parte de la vida humana, a la que podemos acceder desde nuestra experiencia cotidiana (conocimiento empírico). Por eso, cada ser humano posee una distinta visión del mundo, la cual se ve influida tanto por mitos, leyendas y religiones, como por el conocimiento científico que se haya alcanzado en el momento histórico de cada individuo. Por tanto, el ser humano explica al mundo en el que vive desde su propia experiencia, desde sus creencias y desde el conocimiento que posee de las leyes que rigen al universo.

En este sentido, desde que el hombre tuvo conciencia sobre sí mismo y el mundo, el ser humano ha buscado su propia definición, y lo ha hecho desde diversas perspectivas: desde el enfoque biológico, histórico, o cultural, que incluye características tales como el lenguaje, costumbres, tradiciones, y su propia cosmovisión del mundo. Esta última es la que tiene más importancia para la ética, pues la cultura es lo que constituye el ser social del individuo.

La cultura es el medio en el cual el hombre se descubre a sí mismo. Por tanto se considera al ser humano como un ser de costumbres y tradiciones, y esencialmente un ser gregario, es decir, que convive con otros de su especie. Esto lo define también como un ser que interactúa con el medio que lo rodea de diversas formas. Por eso mismo, el hombre (desde la perspectiva ética) no debe ser visto como un ser aislado, sino como un ser social, inmerso en la praxis de lo aprendido en la colectividad, la cual juzga las acciones del individuo.

Sin embargo, ¿En base a qué los hombres juzgan, tanto a sus semejantes como a sus acciones, incluyéndose en sus propios juicios? Para ello, el ser humano se ha apoyado en lo que por costumbre se ha considerado como valioso, es decir, los valores. Para el ser humano siempre han existido cosas valiosas: el bien, la verdad, la belleza, la felicidad, la virtud, entre otras. Pero los valores han diferido mucho, dependiendo de la etapa histórica y de la localización geográfica, además de que lo valioso varía de sujeto a sujeto. Se puede valorar de acuerdo con criterios estéticos, esquemas sociales, costumbres, principios éticos o en otros términos, por el costo, la utilidad, el bienestar, el placer, el prestigio...

Los valores son producto de cambios y transformaciones a lo largo de la historia. Surgen con un especial significado y cambian o desaparecen en las distintas épocas. Por ejemplo, no podríamos enseñar a las personas del mundo actual a ser virtuosas o felices según la concepción que tuvieron los griegos en la antigüedad. Es precisamente el significado social que se atribuye a los valores uno de los factores que influye para diferenciar entre los valores Éticos, Morales y Estéticos.

El concepto de valor abarca contenidos y significados diferentes, y ha sido abordado desde diversas perspectivas y teorías. En sentido humanista, se entiende por valor lo que hace que un hombre sea tal, sin lo cual perdería la humanidad o parte de ella. Por ejemplo, se considera un valor decir la verdad y ser honesto; ser sincero en vez de ser falso; es más valioso trabajar que robar. La práctica del valor desarrolla la humanidad de la persona, mientras que el contravalor lo despoja de esa cualidad. (Vázquez, 1999:3) Desde un punto de vista socio-educativo, los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona. Son guías que dan determinada orientación a la conducta y a la vida de cada individuo y de cada grupo social.

Estos valores han ido integrándose a las diversas normas y leyes que rigen a las diferentes sociedades, tanto a nivel estado como a nivel comunidad, dando así un

sentido de orden a la sociedad. Los seres humanos han desarrollado normas para mejorar su convivencia y proteger a los miembros de la sociedad. Las normas son todas las reglas de comportamiento, sean obligatorias o no, así como las que imponen deberes o confieren derechos. De hecho, los valores morales son aquellos que tienden a apegarse a las normas y leyes de la sociedad.

En nuestra actual sociedad capitalista, a la par de la creencia de que el mercado debe ser el principio organizador para todas las decisiones, ya sean políticas, sociales o económicas, se emprende un ataque incesante contra la democracia, los bienes públicos, el estado benefactor, y los valores consensuados. Desde esta perspectiva, la globalización, y el discurso que la legitima, el neoliberalismo, han traído solo beneficios para unos (quienes detentan el poder) y que a la vez se han vuelto desastrosos para otros (los más débiles y subordinados), forjando sólo ilusiones y creando imaginarios en las personas.

Desublimación represiva y racionalización tecnológica son los pilares sobre los que se asienta la Sociedad Capitalista en la cual nos encontramos, o Sociedad Unidimensional, como es definida por Marcuse: una sociedad sometida a la continua fetichización y alienación de sus miembros. En este sentido, resulta ser una sociedad en la que la razón instrumental ha logrado, mediante una utilización ideológica de la ciencia y la técnica, un impresionante poder de transformación de las necesidades y motivaciones de los individuos, y en este punto hay que situar el triunfo y continuidad del sistema. “La condición humana, tal como se refleja en dicha apropiación, se resume en que «el hombre no tiene necesidades humanas»: el dinero pasa a ser la única «necesidad verdadera» producida en el capitalismo (Marx, Manuscritos Filosóficos y Económicos de 1844). La gente ya no siente el impulso de ver, oír, amar y pensar, sino sólo el impulso de tener, de poseer, lo que ve, oye, ama, o aquello en lo que piensa.” (Ollman, 1975:119)

La Sociedad Unidimensional ha conseguido establecerse no tanto en estructuras exteriores al sujeto sino que la unidimensionalidad se mueve en una doble dimensión psicológica: la sobrerrepresión y los esquemas de asimilación e

introyección¹ de los controles sociales. A partir de aquí, desaparece la bidimensionalidad, es decir, la capacidad del sujeto para percibir crítica y autocríticamente su existencia y su sociedad. En consecuencia, la culminación de la irracionalidad en la sociedad de consumo de masas será la que bajo la aparente comodidad del bienestar y la felicidad organizada destruya los vínculos de interpretación causal e institucionalice un comportamiento colectivo en el que la desindividualización del ciudadano, pese a la propaganda del "individualismo", sea su efecto más evidente. Surgiendo un individuo "unidimensionalizado", el cual es aquél que percibe y siente como suyas las perspectivas y necesidades que los mecanismos publicitarios y de propaganda le prescriben.

La moderna sociedad industrial avanzada ha creado un sistema que impone de modo homogéneo a todos una serie de necesidades artificiales, cambiantes, ante las cuales el individuo queda encadenado.

Su libertad ficticia es la libertad que se tiene en un supermercado, la cual consiste en elegir los bienes de consumo que se le ofrecen, pero "la libre elección de amos no suprime ni a los amos ni a los esclavos. Escoger libremente entre una amplia variedad de bienes y servicios no significa la libertad si estos bienes y servicios sostienen controles sociales". (Marcuse, 1999:38)

La cultura de masas y la sociedad capitalista convierte a los sujetos en objetos y a los objetos los sitúa como las finalidades de la vida humana. La sociedad de consumo de masas, por tanto, es la que altera el esquema medio-fin, haciendo que los medios parezcan los fines y, a la inversa, los fines y objetivos de una existencia realizada (amistad, conocimiento, realización) los vuelve medios para el consumo de productos serializados y homogeneizados en los que el individuo deberá encontrar "su ser". "...sucede que al perseguir sus intereses particulares los individuos pierden de vista sus intereses comunes. [...] el resultado es que, aunque la comunidad es hija de su cooperación, los individuos solo toman

¹ Introyección sugiere una variedad de procesos relativamente espontáneos por medio de los cuales un Ego traspone lo exterior en interior. Así que Introyección implica la existencia de una dimensión interior separada y hasta antagónica a las exigencias externas. (Marcuse, 1999:40)

conciencia de esto cuando entran en conflicto con ella, cuando se ven limitados en su tentativa de satisfacer sus intereses personales.” (Ollman, 1975:250)

Parece que el sentido de la vida humana actualmente se basa en el paradigma que constituye el comprar y vender, que es la actividad social contemporánea. Todo parece girar alrededor de la economía y los mercados. “El problema de la vida no es que el hombre busque los bienes que le son naturales como el alimento, descanso, seguridad o amor, sino cómo lo buscan o mejor dicho, quién está en el horizonte de su lucha: él mismo o alguien más.” (Rugarcía, 1999:55)

He aquí uno de los grandes problemas éticos para el sujeto contemporáneo, pues la sociedad capitalista nos ha hecho creer que el deber y fin del hombre es acumular bienes materiales, como mencionaría Marx en sus diversos trabajos; las personas tienen como motivación el deseo de mayores ganancias materiales, de confort y de productos destinados a facilitar la vida, con el único fin de evitar riesgos y el deseo de seguridad, cuando los fines del hombre deberían ser más nobles, y si no más nobles, sí más responsables; aunque pareciera que el mundo exterior establece las tareas, los problemas a resolver, los deberes, el sujeto no debe deslindarse de su responsabilidad; si bien actualmente los sujetos al creer que todo es exterior a él, se cree inocente y vive con el continuo sentimiento de no poder hacer las cosas de otro modo, cuando debería ser lo contrario, un accionar interior, pues no sólo es responsable de sus actos, sino también de las consecuencias de estos.

Sin embargo, “cada vez se sienten más satisfechos, con una vida regulada y manipulada, en la esfera de la producción y del consumo, por el Estado y las grandes compañías con sus respectivas burocracias; han llegado a un grado de conformismo que ha borrado, en gran medida toda individualidad.” (Fromm, 1962:15-16)

En esta sociedad capitalista, aparentemente, ya no es posible ningún cambio de fondo, pues toda oposición es asimilada por la sociedad de mercado y reducida a mercancía. Ahora el hombre es dominado no tanto por la fuerza, sino por la

administración, la burocracia y las falsas necesidades, las cuales se han vuelto la ética a seguir. Pues “el aparato económico adjudica automáticamente a las mercancías valores que deciden sobre el comportamiento de los hombres.” (Horkheimer y Adorno, 1994:81)

Aunque es verdad que al nacer los hombres se encuentran con un mundo ya existente con sus normas, leyes, cosmos y cosmogonías, independiente a él o así lo pareciera, pues el mundo en el que nace, posee condiciones sociales concretas, en sistemas concretos, dentro de instituciones concretas, y lo primero que debe hacer este hombre es adueñarse y aprender a usar las cosas, apropiarse de los sistemas. Sin embargo el mundo es cambiante, y lo es porque son los mismos hombres que se objetivan en diversas formas y al mismo tiempo van formando su mundo, es decir, su ambiente inmediato, y del mismo modo se forman también a sí mismos. Sin embargo, los hombres no tienen conciencia de ello, debido a la cosmovisión homogenizada que el capitalismo nos ha impuesto por siglos.

Como diría Sócrates en su Apología, “una vida no examinada no vale la pena vivirla” (Platón, 2000:37), pues la ética está conformada de normas, leyes, valores, que pudieran pensarse universales, en donde se podría plantear un ideal de hombre, donde existe un ser y un deber ser de este. No obstante, la ética solo puede y debe dar pautas y criterios generales, no respuestas claras y precisas a las perplejidades y dudas humanas las cuales deben ser resueltas por cada cual. Pues es en la soledad de su “sí mismo” donde el hombre elige el camino a seguir, que le dará la respuesta a sus preguntas.

Por ello, es importante que los sujetos posean una conciencia crítica que ayude a discernir lo que sea conveniente para cada sujeto. Pero, ¿qué se podría considerar “conciencia crítica”? ¿Y cómo lograr que el sujeto posea una conciencia crítica? En esto ahondaremos en los próximos capítulos.

2.1 Los Valores y lo Ético

El uso de las palabras Valor, Ética y Moral está sujeto a diversos convencionalismos, que cada autor, época o corriente filosófica las utilice, hay ocasiones que son utilizados como sinónimos. Por ejemplo, la palabra ética viene del griego *ethos*, que significa costumbre y la palabra moral viene del latín *mōs*, *mōris* (Diccionario Latín-Español, 2002) que también significa costumbre. Por lo tanto, ética y moral etimológicamente significan lo mismo, las dos palabras se refieren a las costumbres. Pero para poder distinguir diferencias más sutiles, será necesario analizar a los filósofos más sobresalientes de la historia.

Una de las cuestiones que los filósofos han puesto en la mesa sobre la ética y lo ético, lo vemos dividido en dos corrientes: una busca que tanto lo ético como los valores que la sustentan se encuentren en el plano de lo universal, del deber ser, que el don de la razón humana reine y sea solo un camino el correcto o el que llevara al hombre a trascender. La otra corriente ética es escéptica a los sistemas morales absolutos, es una teoría ética que critica la ética formal, pues no toma en cuenta que los sujetos y el contexto en el que se encuentran son variables.

Ya dentro del naciente estudio de ética en Grecia, en el siglo VI a.C. el filósofo heleno Pitágoras desarrolló una de las primeras reflexiones morales a partir del orfismo. En la creencia de que la naturaleza intelectual es superior a la naturaleza sensual y que la mejor vida es la que está dedicada a la disciplina mental.

En contraparte, en el siglo V un grupo de filósofos griegos llamados sofistas, se mostraron incrédulos a lo relativo a un sistema moral absoluto. El sofista Protágoras enseñó que el juicio humano es subjetivo y que la percepción de cada uno solo es válida para uno mismo. Otro sofista ve a la fuerza como la creadora de valores, es decir, los más fuertes, ya sea física o políticamente hablando, son los creadores de las leyes y de los valores; así los valores del poderoso son ajenos a los valores de cualquier ciudadano común, y este último está limitado a aceptar por justo lo "injusto" del poderoso. Como lo mencionaría Platón en su República:

”Cada gobierno dicta las leyes en su propio provecho: la democracia, leyes democráticas, la tiranía, leyes tiránicas; e igualmente los demás. Una vez dictadas, establecen que lo justo para los súbditos es lo que es útil para ellos, y castigan a quien no lo acepte así, como si fuera un hombre injusto y violador de la ley... en todos los estados siempre es justo lo mismo: lo que es útil al gobierno establecido. Y este es el más fuerte, de donde se deduce, para quien razone correctamente, que en todas partes se identifica lo justo con lo que es útil para el más fuerte.” (Platón, República I)

Sócrates se opuso a los sofistas: su posición filosófica tiene un corte más racional, pues para él la virtud es conocimiento; la gente será virtuosa si sabe lo que es la virtud, y el vicio o el mal es fruto de la ignorancia. Así, según Sócrates, el conocimiento es aquello que constituye la virtud y puede conseguir que la gente sea y actúe conforme a la moral; donde los verdaderos valores no son aquellos ligados a las cosas exteriores (riqueza, poder, fama, belleza...), sino exclusivamente los valores del alma, que se hallan todos incluidos en el conocimiento. Los valores por si mismos carecen de valor, y lo toman solo en función del uso que de ellos haga el alma del hombre.

La ética socrática nos plantea que nadie realiza el mal voluntariamente, y quien hace el mal lo hace por ignorancia del bien. Las motivaciones que se hallan aquí son más complejas, pues el hombre por su propia naturaleza busca siempre su propio bien, y cuando hace el mal lo hace en realidad por obtener beneficio de ello.

Estas dos proposiciones resumen el “intelectualismo socrático”: el bien moral se encuentra reducido a un hecho de conocimiento. Sócrates acierta cuando afirma que la condición necesaria para hacer el bien consiste en el conocimiento, pero erra cuando considera que, además de condición necesaria, es condición suficiente. Sin embargo esto es parte del racionalismo, porque para hacer el bien se requiere también el concurso de la voluntad, siendo esta la capacidad humana que motiva a hacer cosas de manera intencionada.

No obstante para Sócrates la voluntad está determinada por la iluminación de la razón, que como tal, obra inspirada por el conocimiento; nadie quiere el mal sabiendo que lo es, por lo tanto la voluntad humana tiene un sentido: el racional, y su meta es el conocimiento del bien.

Para Platón la virtud humana descansa en la aptitud de una persona para llevar a cabo su propia función en el mundo. Partiendo del supuesto de que el alma humana está compuesta por tres elementos (el intelecto, la voluntad y la emoción), cada uno de los cuales posee una virtud específica en la persona buena. La virtud del intelecto es la sabiduría, o el conocimiento de los fines de la vida; la de la voluntad es el valor, la capacidad de actuar, y la de las emociones es la templanza, o el autocontrol.

Por tanto, la relación armoniosa entre todas las virtudes anteriores, es denominada Justicia, la persona justa, cuya vida está guiada por este orden, es por lo tanto una persona buena.

Aristóteles, discípulo de Platón, consideraba la felicidad como la meta de la vida. La felicidad resulta del único atributo humano de la razón, y funciona en armonía con las facultades humanas. Aristóteles mantenía que las virtudes son, en esencia, un conjunto de buenos hábitos; y que, para alcanzar la felicidad, una persona ha de desarrollar dos tipos de hábitos: los de la actividad mental, como el del conocimiento, que conduce a la más alta actividad humana: la contemplación; y aquéllos de la emoción práctica, como el valor.

Las virtudes morales son hábitos de acción que se ajustan al término medio, el principio de moderación, y han de ser flexibles debido a las diferencias entre la gente y a otros factores condicionantes. En general, Aristóteles define el término medio como el estado virtuoso entre los dos extremos de exceso e insuficiencia; así, la generosidad, una virtud, es el punto medio entre el despilfarro y la tacañería. Para Aristóteles, las virtudes intelectuales y morales son sólo medios destinados a la consecución de la felicidad, que es el resultado de la plena

realización del potencial humano, siempre en busca de la perfección, para plasmar un tipo mejor de humanidad.

Después de este auge filosófico, vino la época de oscurantismo, que es como se conoce al periodo comprendido por la Edad Media, a partir de la caída del Imperio Romano Occidental. La oscuridad de la mente humana se hacía palpable ante la imposibilidad de cuestionar los dogmas religiosos, verdades reveladas que no admitían crítica, ni posibilidad de prueba. Después de este periodo, tras el descubrimiento de América, el mundo paulatinamente fue aceptando nuevas ideas, las cuales desembocaron siglos después en las ideas de la Ilustración, que dieron lugar a avances científicos y tecnológicos, y un pensamiento crítico que conduciría más tarde a la Revolución Francesa; con esto el teocentrismo medieval había quedado atrás y los principios teóricos ahora estaban basados en la razón y en la idea del hombre como el centro del Universo.

La vida de Kant transcurre en la época de la ilustración. Immanuel Kant, es considerado como uno de los pensadores más influyentes de la Europa moderna y del último periodo de la ilustración. Como es sabido, los modernos y, por supuesto, Kant, estaban muy preocupados por la cuestión del conocimiento certero, el cual surge de la experiencia, pero no todo procede de ella, así Kant diría que existen en la razón humana elementos *a priori* (previos a la experiencia) que garantizaban el conocimiento certero.

El problema ético de Kant no es muy distinto del problema de su teoría del conocimiento, el cual debía ser certero; de igual forma se buscaba que la moral fuese certera, pues Kant quería evitar el relativismo moral; en este sentido, Kant introduciría su famosa noción del deber: toda acción que se lleva a cabo sin influjo de la inclinación es una acción moral, porque allí no se actúa por una mera motivación circunstancial, sino que se está pensando en el deber universal de cada uno para los demás.

La ética debe ser universal y, por tanto, vacía de contenido empírico, pues de la experiencia no se puede extraer conocimiento universal. Debe, además, ser a

priori, es decir, anterior a la experiencia y autónoma; esto es, que la ley le viene dada desde dentro del propio individuo y no desde fuera. Los imperativos de esta ley deben ser categóricos y no hipotéticos.

En la *Metafísica de la ética* (1797) Kant describe su sistema ético, basado en la idea de que la razón es la autoridad última de la moral. Afirmaba en sus páginas que los actos de cualquier clase han de ser emprendidos desde un sentido del deber que dictase la razón, y que ningún acto realizado por conveniencia o sólo por obediencia a la ley o costumbre puede considerarse como moral. Kant describió dos tipos de órdenes dadas por la razón: el imperativo hipotético, que dispone un curso dado de acción para lograr un fin específico, y que además se halla condicionado o reducido a una circunstancia determinada; y el imperativo categórico que dicta una trayectoria de actuación que debe ser seguida por su exactitud y necesidad. El imperativo categórico es la base de la moral, y fue resumido por Kant en estas palabras claves: "Actúa de forma que la máxima de tu conducta pueda ser siempre un principio de ley natural y universal".²

Por tanto, la conciencia moral manda de modo absoluto y ordena de modo incondicionado. En vez de decir "me conviene ser amable con él porque así evitaré problemas", ya que sería un criterio de conveniencia, la conciencia moral dirá: "debo ser amable con él porque es mi deber tratar bien a la gente, y no importa si ello me cuesta la vida, la fortuna, o lo que fuere"; el mandato de la conciencia no está condicionado por las circunstancias. Puede suceder que uno no cumpla con su deber, pero eso no le quita autoridad al mandato absoluto. El deber no supone conveniencias, satisfacciones o estrategias, es un fin en sí mismo.

Mientras que en la naturaleza todo se encuentra condicionado por las leyes de la causalidad en la conciencia moral rige un imperativo que no conoce condiciones, un imperativo categórico. De acuerdo a la ética de Kant, sólo la buena voluntad es absolutamente buena en tanto que no puede ser mala bajo ninguna circunstancia:

²*Metafísica de la ética*

"La buena voluntad no es buena por lo que se efectúe o realice, no es buena por su adecuación para alcanzar algún fin que nos hayamos propuesto, es buena solo por el querer, es decir, es buena en sí misma". (Kant, 1990)

Kant concluye su estudio epistemológico haciendo especial hincapié en la importancia del deber, que es donde reside la virtud de toda acción. Al hacer coincidir la máxima de cualquier acción con la ley práctica, el ser humano habrá encontrado el principio objetivo y universal del obrar.

Hegel, en *La Fenomenología del Espíritu*, hace notar las insuficiencias de la moral universal, esa moral abstracta, que para el accionar parece inútil; no olvidemos que la ética es una filosofía práctica. Y no se debe quedar en el imaginario abstracto, como mero ideal. Hegel contrasta el deber puro con la indeterminación de la conciencia ignorante y sensible, el juicio moral universal con la conciencia particular. La buena conciencia hegeliana es una conciencia convencida de la rectitud de su acción, y que lucha por el reconocimiento y por la superación del subjetivismo de su punto de vista.

A partir de Hegel, los filósofos más sobresalientes han coincidido en que la moral universal es un engaño, pues el individuo que es, a final de cuentas, el sujeto moral, y no puede ir más allá de su contexto; y la ética formal pretende universalizar lo que solo vale para unos cuantos, para los que comparten las mismas condiciones económicas y sociales, es decir, los que detentan el poder.

En esto Marx deposita su crítica con respecto a la ética, pues él concibe la ideología pura como una supraestructura alienante e ilusoria con la única misión de legitimar lo que hay. La dominación material se refleja en la dominación ideológica, pues son las ideas de clase dominante las que hablan en nombre de "la razón", "lo universal", "la idea de hombre".

Para Marx no es necesaria una moral para que los seres humanos transformen su mundo, para él, los hombres necesitan cambiar sus condiciones de desigualdad y

de injusticia. No es la teoría sino la práctica, el cambio de las circunstancias reales, lo que eliminara ciertas ideas de la mente humana.

Otra crítica radical de la ética es la de Nietzsche, al igual que Marx denuncia la falsa universalidad de los valores, ya que para Nietzsche los valores morales no provienen de una singularidad de la conciencia, sino de la “voz del rebaño en nosotros”; los valores morales tienen un origen social, utilitario, expresión de intereses inconfesables.

En *Genealogía de la Moral*, Nietzsche dice que ha descubierto dos tipos primarios de moral: “La moral de los aristócratas y la moral de los esclavos” (Nietzsche, 1995:30) Están mezcladas en todas las civilizaciones superiores y elementos de ambas pueden hallarse incluso en el mismo hombre, pero es importante distinguirlas.

En la moral de los jefes o moral aristocrática “bueno” y “malo” equivalen a “noble” y “plebeyo”, y los epítetos son aplicados más a los hombres que a las acciones. En la moral de los esclavos, la norma es lo que es beneficioso para la sociedad del débil e impotente. Cualidades tales como simpatía, bondad y humildad, son ensalzadas como virtudes, y los individuos fuertes e independientes son considerados como peligrosos, y por lo tanto como “el mal”. La moral de los esclavos es, pues, una moral gregaria. Sus valoraciones morales son expresión de las necesidades del rebaño.

Un tipo superior de hombre crea sus propios valores partiendo de su voluntad de poder, es decir, de la abundancia de su vida y energía; por tanto, decide qué valorar y por qué razón. El sumiso e impotente, sin embargo, teme al fuerte y poderoso, e intenta contenerlo y dominarlo afirmando como absolutos los valores del rebaño. “La rebelión de los esclavos en la moral comienza con el resentimiento, pasando a ser creativo y originando el nacimiento de valores.”(Nietzsche, 1995:31)

Por tanto, lo que vemos en la historia de la moral es el conflicto de dos actitudes morales. Desde el punto de vista del hombre superior, en cierto sentido, puede darse la coexistencia de ambas. Esto es, podrían coexistir si el rebaño, incapaz de cualquier cosa superior, estuviera dispuesto a mantener sus valores por sí mismo. Pero, por supuesto, no quiere hacerlo. Intenta imponer universalmente sus valores. Y según Nietzsche así sucedió, al menos en el Occidente, en la cristiandad. Y en la actualidad, en el régimen capitalista, esto se vuelve más latente.

Nietzsche no niega todo valor a la moral cristiana. Admite, por ejemplo, que ha contribuido al refinamiento del hombre. Pero ve en ella, al mismo tiempo, una expresión del resentimiento característico del instinto del rebaño, o moral de los esclavos. Y el mismo resentimiento es atribuido a los movimientos democráticos y socialistas que Nietzsche interpreta como consecuencias del cristianismo, “coinciden todos ellos en la creencia de que la comunidad es la redentora, por tanto, en la creencia del rebaño” (Nietzsche, 1997:135)

Nietzsche sostiene, por lo tanto, que el concepto de un sistema moral uniforme, universal y absoluto, va a ser rechazado, pues la moral de los esclavos es el fruto del resentimiento y representa la vida inferior, la vida humillante, la degradación, así como la moral aristocrática representa el movimiento de la vida superior. Y en lugar del concepto de un sistema moral universal y absoluto (o de diferentes clases de valores, si cada clase se considerara abarcando a todos los miembros de la sociedad), podemos establecer el concepto de una graduación de rango entre los diferentes tipos de moral. El rebaño tiene a su disposición su propia clase de valores, ya que no posee la fuerza de imponerlos al hombre superior, a la vez de sus propios valores que le capacitarán para trascender su actual condición.

Por lo tanto, cuando Nietzsche habla de una posición más allá del bien y del mal, está pensando en superar la llamada “moral del rebaño”, que, en su opinión, reduce a todos a un nivel vulgar, favorece la mediocridad e impide el desarrollo de un tipo superior de hombre. No quiere decir que deba abandonar todo respeto a

los valores, ni que toda autolimitación deba ser arrojada por la borda. El hombre que rechaza la fuerza valiosa de lo que normalmente se llama moral puede ser tan débil y degenerado que se destruya a sí mismo.

Solamente el tipo superior de hombre puede ir con seguridad más allá del bien y del mal, en el sentido en que se usan estos términos en la moral del resentimiento. Y lo hace así para crear valores que serán, a la vez, una expresión de vida superior y un medio de intentar trascenderse a sí mismo hacia el superhombre, hacia un nivel superior de existencia humana.

Durante el estudio de los valores y la ética ha evolucionado su concepción; esto ha traído consigo una serie de discrepancias entre dos corrientes que surgieron a partir del pensamiento kantiano; el objetivismo y el subjetivismo.

Los pensadores objetivistas planteaban la universalidad de los valores, y la nula proveniencia de estos a base de experiencias empíricas. La jerarquización de los valores es una constante entre estos pensadores, al ser universales su valía se mantiene constante a lo largo del tiempo y esto facilita su jerarquización; y cada valor tiene en su esencia un contravalor, el cual sería su antítesis.

Entre los representantes más destacados de esta corriente se encuentran:

Rudolf Hermann Lotze, el cual propone que los valores pertenecen a la esfera del valer, por lo que no son entes, sino valentes, es decir, los valores se manifiestan en la no indiferencia y en la no independencia ante los objetos, por ello existe un orden jerárquico, el cual permite clasificarlos. Según Lotze, los valores poseen contravalores, que surgen de la esencia misma del valor.

Para Wilhelm Windelband valor es todo aquello que suscita interés en el plano afectivo estético, moral, social o religioso y que hacen al mundo posible. Este pensador distingue entre ser y deber ser, y plantea que los valores pertenecen al orden del deber ser. Para él los valores figuran como el fundamento del ser y son independientes de la razón y de la conciencia: se imponen. Por eso, los

valores no son relativos, puesto que su validez es absoluta. Los valores no son colecciones de hechos empíricos ni preferencias arbitrarias subjetivas, sino normativas ideales, a las que se acomodan las conciencias, tanto en su ser como en su conocer.

Rickert sigue la línea trazada por Windelband: el valor no pertenece a la esfera del sujeto, sino a la del objeto. Ahora bien, este objeto no tiene realidad, como la tiene el objeto de una experiencia sensible, sino que constituye un "tercer reino". Es decir, entre el reino de la realidad y el de los valores no es posible una relación si no es a través de una esfera diferente de ambas. Ese "tercer reino" está constituido por relaciones llamadas por Rickert "formaciones de sentido". La cultura, según él, es el reino de las formaciones de sentido.

La tendencia a absolutizar el concepto de valor no es exclusiva de la escuela de Baden del neokantismo, sino también de otras corrientes de pensamiento, como la llamada corriente fenomenologista vinculada principalmente a los nombres de Max Scheler (1874-1928) y Nicolai Hartmann (1882-1950), Estas constituyen las doctrinas idealistas objetivas fundamentales en axiología, las cuales tienen mucho en común con la concepción teológica de los valores.

Para Max Scheler los valores son objetivos y universales, y son los fundamentos del aprecio o de la desaprobación que producen en nosotros. Están ordenados jerárquicamente: desde lo agradable-desagradable, lo noble-vulgar, pasando por los valores espirituales (bello-feo, justo-injusto, verdadero-falso), hasta lo sagrado-profano. En esta tabla no incluye los valores morales porque, según él, "lo bueno" y "lo malo" no poseen una materia específica, como los demás valores, sino que consisten en la realización de todos los demás según su jerarquía axiológica. Según Max Scheler, la tabla de valores que él propone es inmutable y absoluta, por lo que no puede ser alterada por la experiencia. A todo valor acompaña un contravalor (polaridad de los valores), y su objetividad no depende de las preferencias del individuo. La independencia de los valores frente a sus respectivos depositarios es uno de los supuestos de la axiología scheleriana. Para

este pensador “los valores son independientes de los bienes y de los fines”. (Frondizi, 1972:136)

Nicolai Hartmann, bajo la influencia de Scheler, desarrolla en su *Ética* (1926) una reflexión ética encaminada a la crítica de toda forma de subjetivismo moral, y defiende una ética material de los valores, a los que considera plenamente objetivos. Según Hartmann, la ética tiene un fundamento apriorístico, pero lo a priori no debe confundirse con lo formal, razón por la cual puede defender una ética apriorística pero material.

A diferencia de los objetivistas, los subjetivistas sostienen que el sujeto es el que da valor al objeto en tanto lo necesite o lo desee, es decir, depende de la subjetividad individual o colectiva, independientemente de las características del objeto.

Dentro de esta corriente axiológica encontramos pensadores como el psicólogo y filósofo idealista alemán Franz Brentano (1838-1917), el cual menciona que los valores se fundan solo en el acto valorativo, el cual no es un proceso racional sino emocional. El amor posee una peculiar inmediatez de evidencia como criterio acertado. Brentano fue el punto de partida del subjetivismo que desarrollaron Meinong y Ehrenfels.

Alexius von Meinong (1853-1921) y Christian von Ehrenfels (1859-1932), discípulos de Brentano, son considerados los primeros subjetivistas sistemáticos en axiología. Estos pensadores sostuvieron una polémica entre sí, en la última década del siglo XIX, en la que la discrepancia fundamental radicaba en el aspecto de subjetividad que le da validez al valor; para Meinong el placer o el agrado, para Ehrenfels el deseo.

En las corrientes existencialistas, se consideran los valores más bien como fruto de la libre creación del individuo, que manifiesta así su capacidad de proyectarse fuera de sí. Para Jean Paul Sartre (1905-1980), los valores están exentos de cualquier criterio objetivo. La libertad individual es el único cimiento de los valores.

Niega que cualquier otra cosa pueda ofrecer algún fundamento para aceptar uno u otro valor o fuente de valores.

Las concepciones axiológicas de los filósofos posmodernistas por lo general se caracterizan por ser relativistas y subjetivistas. Nada hay absoluto, todo vale o es posible que valga, puesto que el valor es considerado circunstancial.

Emile Durkheim (1858-1917), Lucien Lévy-Brühl (1857-1939) y Célestin Bouglé (1870-1940) promovieron lo que se ha denominado sociologismo axiológico. Según estos pensadores es valioso lo que la sociedad aprueba como tal. Los valores son el resultado de ciertas convenciones sociales que presuponen el apoyo de la mayoría, y se promueven y reproducen a través de la cultura y las tradiciones.

Se podría decir que para el objetivismo tradicional los valores dependen por completo del objeto y existen independientemente de la voluntad y la conciencia valorativa del sujeto. Consideran que la fuente de los mismos se encuentra en un mundo trascendental, suprahumano, eterno e invariable, por lo que consideran a los valores como inmutables a pesar de los cambios evolutivos de la sociedad. Para las concepciones subjetivistas los valores dependen por completo de la subjetividad, individual o colectiva, independientemente de las características del objeto.

Como se puede ver, se han escrito infinidad de conceptos sobre el valor en los seres humanos, y muchas veces, al ser un término tan ambiguo, se nos hace imposible identificarlos como definirlos. Dentro de esta variedad los valores se han venido manejando en dos grandes ramificaciones a lo largo de su estudio: por un lado se tiene a los valores objetivos y por el otro los subjetivos, y se han tenido infinidad de discusiones por la pregunta que gira alrededor de estas posiciones: ¿tienen las cosas valor porque las deseamos o las deseamos porque tienen valor? También se ha hablado de los métodos empíricos y a priori para elegir que valorar, y de cómo el hombre ha dado origen a una serie de valores, ya sea por el agrado, deseo o interés que cause a cada sujeto.

Lo que une a este sinnúmero de teorías axiológicas es, sin duda, que tanto los valores, lo ético y lo moral, son parámetros a seguir o una especie de guía, como lo explica Foucault y lo retoma Giroux: “ético se refiere a la clase de persona que uno espera llegar a ser y de vida que uno aspira alcanzar”, (1993:65) cuya finalidad ha variado con el transcurso de la historia.

2.2 Los Valores en la Sociedad Dominante

Desde los inicios de la sociedad humana, el hombre ha buscado vivir una existencia más cómoda y próspera, como una de las finalidades de la existencia. En los albores de una sociedad colonizadora y esclavista existente desde el siglo XVIII, ocurrió un acontecimiento bastante prometedor: La Revolución Industrial, sucesora casi inmediata de la Ilustración. Esta revolución trajo consigo descubrimientos científicos y máquinas “milagrosas”, y con ellas las promesas de una vida automatizada, donde las máquinas lo hagan todo, y el hombre sólo se dedique a convivir con su familia y a disfrutar de la vida.

Este proceso histórico, dio como resultado la innovación humana, el progreso tecnológico y la apertura de los mercados de capital, que dieron como consecuencia un proceso globalizador, el cual se refiere a la creciente integración de los mercados económicos, a través del comercio y los flujos financieros. En algunos casos se hace alusión al desplazamiento de personas (mano de obra) y la transferencia de conocimientos (tecnología) a través de las fronteras internacionales. Este fenómeno se ha venido dando desde la antigüedad, cuando el comercio entre civilizaciones por medio de barcos era común. Mientras el transporte evolucionaba, la comunicación y el comercio aumentaba y mejoraba, al igual que abría puertas para el intercambio de bienes y servicios.

Sin embargo, como se ha venido mencionado, la sociedad actual se encuentra en un momento histórico en el cual todas las relaciones personales, sociales e institucionales giran alrededor del capital que se posea o que se pueda generar. Muchas de las exigencias que envuelven y al mismo tiempo agobian al sujeto giran en torno al dinero, cómo obtenerlo y en qué gastarlo.

Y en la sociedad dominante se gestan valores y contravalores que se transmiten de forma colectiva, que se imponen en muchos de los casos a los sujetos mediante las normas que nos rigen, las pautas de conducta propias de los sistemas sociales que, al señalar lo deseable y lo indeseable, lo bueno y lo malo, lo cierto y lo

equivocado, van creando códigos de comportamiento estándar e identidades colectivas homogéneas en los sujetos.

Muchos de estos valores van en contra del proyecto de ilustración que dio origen a la actual sociedad dominante; esto resulta paradigmático, ya que este pensamiento que situaba los ideales de progreso, de educación y de igualdad como ejes históricos, dio como resultado la consolidación del capitalismo industrial, justificando la administración social en la que el progreso se confunde con la técnica, la educación en mera formación y capacitación de la nueva mano de obra, y la igualdad se identifica con la uniformidad que posibilita el consumo.

Sin lugar a dudas el movimiento social de la Ilustración buscaba que los sujetos fuesen más ciudadanos, es decir, que buscaran y les interesara el bien común, que el bienestar, económico, político y social, abarcara a la mayoría, pero esto no ocurrió así; al contrario, los sujetos se volvieron más individualistas, no en el sentido de la búsqueda de la identidad propia y singular, que después formará parte de todo el engranaje social, participando en él para el mejoramiento de sí y su entorno. No, este sujeto individual vive aislado de su entorno social, no participa en ninguna cuestión, sea política, social, cultural; incluso se podría decir que el sujeto vive aislado de sí mismo, es decir que ya no se reconoce a él, ni a sus gustos, intereses y necesidades. “Según Marx, el individuo egoísta que vive en el capitalismo se ha reducido «hasta alcanzar el tamaño de un átomo, o sea, un ser desconectado, autónomo, carente de anhelos, absolutamente pleno, un ser bendito.» (La Sagrada Familia)” (Ollman, 1975:238)

Solo se es autónomo e individual cuando se tienen pensamientos propios, se toman decisiones que afectan a cada uno según el proyecto de vida que se haya elegido, y las decisiones serán tomadas porque se consideren que son las mejores para el sujeto y su proyecto de vida, y por tanto, tales decisiones no serán tomadas por otros.

Hoy en día, pareciese que la vida personal presente y futura de la sociedad y de cada sujeto, está diseñada por fuerzas más allá de nuestra comprensión y que

escapan de nuestro control, siendo los grandes consorcios comerciales y los que detentan el poder económico, político y social, los forjadores de nuestros destinos; son ellos los que marcan lo correcto e incorrecto, los gustos y disgustos, hasta las necesidades “esenciales” son dictadas por ellos; los sujetos solo deben seguir lo establecido por ellos si se quiere ser feliz, o esto es lo que se pretende que creamos.

Pero el futuro es algo completamente incierto, y depende de las decisiones y actos que se tomen y hagan cada una de las personas; cada sujeto es el que le da sentido y significado a cada uno de sus actos, y con este acto ético de decidir qué camino tomar y a donde se dirige nuestra vida, se forma el futuro.

No obstante, la sociedad dominante actual da forma y sentido a lo que ellos creen válido, por el hecho de tener en sus manos el capital económico, que hoy en día mueve montañas (si es que así lo quieren); las prioridades se han vuelto otras, por ende también los valores, pues ahora el fin del hombre es poseer más, ser exitoso (es decir, tener un trabajo mejor pagado); ya no es “pienso y luego existo”, ahora es “tengo y luego existo”; “...en este caso las personas reaccionan entre sí como miembros de un tipo y no como individuos vivos reales. Es principalmente esta concepción la que les permite abrirse paso a empujones para lograr éxito personal a la vez que se muestran indiferentes ante la situación ajena.” (Ollman, 1975:242)

Los avances tecnológicos son el estandarte de la sociedad dominante y el acelerado y continuo crecimiento de los adelantos tecnológicos y los medios de comunicación dificulta su análisis detallado; sin embargo, ninguno de estos medios y avances está desprovisto de una ideología que penetra en todos aquellos que se acercan a estos productos de uno u otro modo. Es aquí donde nos debemos cuestionar quiénes se encuentran detrás de estas innovaciones, y con ello, determinar cuál ideología, y por tanto, qué fines pretenden quienes controlan dichos medios y adelantos.

Sin duda, es la ideología dominante de la sociedad capitalista la que se encuentra detrás de todas estas innovaciones tecnológicas, científicas y de la comunicación,

y para los capitalistas, el fin que persiguen es, por tanto, la posesión y acumulación de capital, y utilizan como medio para este fin, a todos aquellos que se encuentran consumiendo sus productos, ya sea como obreros o como consumidores. El obrero vende su trabajo para poder sobrevivir, mientras que el capitalista usa al obrero para obtener ganancias. (Ollman, 1975:202) Y es necesario para los capitalistas crear en los sujetos, los consumidores potenciales de dichos productos, esas necesidades falsas que mantendrán este círculo vicioso (producción-consumo-producción) que mantiene vivo al sistema capitalista. Mientras el sujeto está consumiendo estos productos y servicios, en verdad no obtiene ninguna ganancia real de éstos, salvo la de satisfacer esta necesidad artificial creada por el capitalismo para ser satisfecha únicamente con cierto producto.

Uno de los medios por los cuales los capitalistas originan y moldean en los sujetos estas necesidades falsas, son los medios de difusión masiva, entre los que se encuentran: la televisión, los periódicos, las revistas, internet, inclusive los libros. En estos medios se promueven, ya sea de manera explícita como implícita, estereotipos sociales y modelos éticos; es decir, modos de vida, medios y fines que se busquen lograr. Y no debemos olvidar que nada puede ser considerado neutral, ya sean los medios de comunicación o los conocimientos impartidos en las escuelas. Y actualmente impera una ideología acorde con el sistema capitalista actual; ideología que promueve el consumo, la acumulación y el movimiento del capital.

Una de las principales características de estos medios es que nos ofrecen información de una forma fácil de asimilar. Y debido a esta facilidad, ésta es aceptada por los usuarios de estos medios como la verdad absoluta, sin preocuparse por confirmarla o al menos de analizarla con detenimiento.

Actualmente, la televisión es, junto al internet, uno de los medios de difusión masiva más influyentes en la educación temprana del niño. “La TV nos presenta de forma continua una determinada perspectiva en la concepción del mundo y de

las relaciones entre sus moradores.”(Erausquin, 1986:96) En muchos hogares se posee una o más televisiones, aún en familias con pocos recursos económicos.

La enorme influencia que tiene la televisión en la formación del niño tiene que ver con el hecho de que, en muchas familias, tanto el padre como la madre se encuentran ausentes por largos periodos de tiempo, ya sea por trabajo, por la separación de la pareja paternal, la muerte de alguno de los padres o cualquier otra razón. Y muchas veces, el niño no puede asistir a la escuela, ya sea porque aún no se encuentra en edad, se encuentra enfermo, es día feriado o por cuestiones económicas no es posible inscribirlo a una escuela. En estos casos, para evitar que el niño haga algo riesgoso, como salir a la calle, agarrar la estufa o la electricidad, comer o jugar con lo que no debe, entre otras cosas, se le deja sentado frente a la televisión. “El adulto agradece la ayuda que la televisión le presta para aplacar los ánimos de los niños y utiliza los programas como método de entretenimiento fácil...” (Erausquin, 1986:29)

Sin embargo, de lo que no se percata el adulto es que el niño queda expuesto, sin supervisión alguna, a cualquier clase de contenido que se muestre por la televisión y, por tanto, quede sujeto a presiones ideológicas muy fuertes.

Es ya conocido que los anuncios televisivos promueven una conducta consumista, al invitar a los niños a consumir tal o cual producto. Sin embargo, los anuncios también promueven, de forma menos explícita, modelos conductuales que muchas veces no son los deseables. Entre los valores promovidos por los anuncios televisivos se encuentran: la competitividad, el deseo del triunfo y la conquista, y la despreocupación. (Erausquin, 1986:98), todos impuestos desde la sociedad dominante. Además, tanto el deseo generado en los sujetos por poseer el producto anunciado, como la ideología inserta tanto en los anuncios como en el producto en sí, van formando tendencias de consumo y conducta dentro de los sujetos.

En cuanto al internet, éste se ha vuelto un elemento indispensable en nuestra sociedad actual. Nos ofrece una cantidad de información muchas veces mayor a la

que ofrece la televisión, y desde un mayor número de puntos de vista. Además, nos permite comunicarnos casi instantáneamente con personas que viven a muchos kilómetros de distancia, aún si el otro sujeto se encuentra en un país distante. Sin embargo, su alcance ha sido ligeramente menor al de la televisión, principalmente por 2 factores:

- El elevado costo que implica poseer una computadora o algún otro aparato receptor de internet, y:
- Que para su uso se necesita poseer conocimientos más o menos básicos de computación.

El papel preponderante del internet en la sociedad dominante hoy en día tiene que ver más con su capacidad de comunicar que la de proporcionarnos información. Y además, cada vez nos ofrecen nuevos medios de “conectarnos” a internet. Actualmente nos dicen que es necesario, tener un celular último modelo que te permita estar en “contacto” con los demás, con el mundo, y he entrecomillado la palabra contacto, ya que el contacto que se tiene por medio de estas formas nuevas de comunicación son aparentes, ficticias, un simple imaginario, al igual que todo lo que se nos vende o trata de vender esta sociedad dominante.

Es irreal que una persona pueda ser verdaderamente “amiga” de 500 o 32 personas, es decir que exista un vínculo, un diálogo entre estos sujetos interesados el uno por el otro, capaces de brindar ayuda o apoyo moral y físico, lo único que estas redes sociales, como Facebook o Twitter, es encasillar y crear estereotipos sociales; algunos podrían defender estos medios por las denuncias que se generan desde dichos medios y el alcance que tienen éstas, sin embargo detrás de estas redes sociales está realmente un desinterés por la sociedad tangible a la cual nos enfrentamos día a día.

Sin duda es muy sencillo dar un clic y decir “me gusta” o no, o hacer un comentario, una crítica, una denuncia; sin embargo esto no trasciende esta virtualidad que es la internet y todas estas redes sociales, que en vez de unirnos

en pro de un beneficio común, nos separa aun más de la realidad existente y de nuestros pares y familias.

Ollman (1975:247) menciona:

“El individuo canaliza inadecuadamente en su vida privada cualidades cuyo pleno ejercicio exige el foro público. [...] Aunque es propio de su naturaleza dictaminar qué hará para sí mismo, se ve limitado en sus decisiones a los asuntos más personales, en tanto que debe dejar librado a otros todo lo que afecta su posición dentro de la comunidad. [...] De la misma manera, aunque es propio de su naturaleza juzgar directamente sus actos y los de la gente que lo rodea, se ve obligado a juzgarse únicamente a sí mismo, mientras que lo concerniente a sus relaciones interpersonales queda a juicio de los demás.”

En cuanto a la influencia de internet en la formación educativa inicial del sujeto, también es menor, ya que para acceder a la enorme cantidad de información que ofrece, se necesita que el niño posea conocimientos básicos de computación, como saber los comandos que se deben insertar para hacer determinada acción. Sin embargo, esta barrera poco a poco está desapareciendo, debido a que en cada vez más escuelas se proporcionan a los niños cursos de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). En estos cursos se enseña a los niños a utilizar la computadora, y sobre todo, internet. Pero, como ya se ha mencionado en varias ocasiones, el conocimiento proporcionado tiene una enorme carga ideológica detrás de sí. Al niño se le enseña a utilizar internet, pero no a utilizarla responsablemente. Y tampoco se le enseña a aprovechar al 100% todas las funciones de la computadora que le podrían ser útiles en un futuro para su formación académica. Estos cursos deberían de venir acompañados de una capacitación para utilizar internet con prudencia y criterio.

Son innegables los alcances y la utilidad de estos medios de comunicación; se podría decir que son como el conocimiento: si llega a buenas manos (y digo buenas manos, porque es necesario hacer, actuar, además de solo reflexionar o criticar), se podrían lograr cambios importantes en la sociedad, o al menos en el entorno

inmediato que nos rodea. Un ejemplo de ello podrían ser las manifestaciones (e inclusive revoluciones) que se han organizado utilizando a las redes sociales como un medio para convocarlas y organizarlas. Sin embargo, este método para convocar a la acción tiene algunas desventajas, siendo quizás la principal el hecho de que, como suele ocurrir también con las noticias de la televisión o la radio, que no se analicen estas convocatorias, provocando que mucha gente desinformada, o que “piensa con el estómago y no con el cerebro” asista sin saber contra qué protesta o, en el peor de los casos, provocando desmanes y caos que, más que beneficiar a la protesta, la perjudica, volviéndola (para los medios y la población desinformada) más una amenaza que un beneficio a futuro.

Tenemos que hacer mejor uso de esta gama de medios, para que no sea una simple virtualidad, sino una realidad que trastoque a cada individuo que se encuentre detrás de un monitor o celular.

Lo que valoramos está determinado a las necesidades, al proyecto de vida y los deseos que se posean, es por ello que hoy en día los valores como la solidaridad, la amistad, la igualdad y la honestidad brillan por su ausencia, porque hoy en día entre los sujetos impera la competencia entre sí por ver quién posee más o las mejores cosas, los mejores puestos, quién es más exitoso, y esta competencia muchas de las veces se vuelve desleal, y valores como los ya mencionados, que debieran ser la base y guía para llegar al fin que se busca, son ignorados al ser los fines lo único que importa.

Hoy en día, en donde predomina el individualismo, se ha perdido el sentido de trascendencia; en estos procesos de cambio se derrumban valores y emergen otros como: la conciencia ecológica, la preocupación (y ocupación) por los derechos humanos, la igualdad de sexos, la democratización de la información y del conocimiento, la pluralidad, la tolerancia, el respeto y la dignidad. Sin lugar a duda estos son los valores que a diario se promueven por la sociedad dominante; aunque día a día nos podemos dar cuenta que solo están escritos en papel, y no se practican.

Todos los días grandes consorcios contaminan de una u otra forma y destruyen aéreas verdes: ecosistemas completos son eliminados poco a poco en pro de lo que ellos han llamado progreso y civilización. De igual forma los derechos humanos son transgredidos si es en pro de los intereses del grupo dominante, ya que en cada guerra o levantamiento armado el que posee el poder (y por ende la “razón”) muchas veces tortura y veja al grupo que está en su contra sin miramientos, pues ellos tratan igual a soldados y a civiles. En muchas empresas a la mujer no se le permite trabajar por el simple hecho de ser mujer, o se despiden a las mujeres embarazadas, sin proporcionarles una atención adecuada. Los medios de información y conocimiento se encuentran en poder de los grupos dominantes quienes, como ya se ha mencionado, sesgan la información, al no mencionar lo que no les conviene a sus intereses. Cada día son discriminados grupos minoritarios, es decir, quienes no comparten características ni pensamientos comunes con los grupos de poder. Y la dignidad es lo que menos entra en cuando se acepta un trabajo completamente desgastante que paga poco, pero lo necesario para sobrevivir; o cuando un país firma un tratado que lo deja en completa desventaja con otro más poderoso, simplemente para evitarse problemas mayores.

Todo esto pasa porque también desde los grupos dominantes se promueve una hipocresía moral, en la que en el discurso se promueven ciertos valores, pero en la realidad se practican valores muy distintos, inclusive contravalores. Y al practicar estos “valores”, también se inculcan a la sociedad, provocando confusión, incertidumbre e impotencia entre los sujetos que la forman.

Por todo esto, es necesario fomentar en los sujetos una nueva forma de pensar, donde lo más valioso no sea sobrevivir egoístamente en este mundo, sino convivir y colaborar con los demás pacíficamente; donde el sujeto no acepte lo primero que le ofrezcan, sino que examine y busque otras opciones, otros caminos éticos. Es ahí donde entra en juego la formación de una conciencia crítica.

2.3 La ética y sus implicaciones en el mundo actual

Ya hemos revisado las diversas concepciones de valor, ética y moral a lo largo de la historia. También revisamos el panorama axiológico de la sociedad actual. Sin embargo, ¿qué implicaciones tiene la ética en el mundo actual? ¿Y a qué problemáticas se enfrentan los sujetos en su búsqueda del ser ético?

Como ya lo hemos mencionado con anterioridad, el sujeto, al nacer, no lo hace aislado del mundo: nace dentro de un momento histórico dado, en donde el estado del mundo y la sociedad que en él reside se encuentran modeladas de una forma determinada. Pero, además, este sujeto también nace dentro de una familia, la cual cuenta con jerarquías y costumbres dadas. Además, sus miembros poseen relaciones personales distintas entre sí. Y cada familia es distinta, ninguna es igual.

Sin embargo, ni la sociedad, a nivel mundial, ni las estructuras familiares, que varían dependiendo de la zona geográfica, han sido iguales a lo largo de la historia. Han cambiado de forma constante. Sin embargo, estos cambios no surgieron por alguna fuerza desconocida, de la noche a la mañana. Han sido provocados por los seres humanos, cuyas necesidades también han ido cambiando a lo largo de la historia.

Tanto el ambiente familiar como el ambiente social externo a la familia influyen en la formación del sujeto, de su identidad, su criterio y, sobre todo, su conciencia. Estos elementos son cruciales, ya que estos conforman las guías del sujeto a lo largo de su vida.

No obstante, esta sociedad, que cambia rápidamente, exige a los sujetos adaptarse de igual manera. Y en este proceso de adaptación, muchas veces el modelo ético de la sociedad con la que convivimos es incompatible con nuestro modelo ético personal. Y esto provoca confusión, miedo y desilusión entre los sujetos.

Tomemos el ejemplo de alguien a quien, dentro de su esfera familiar, siempre le han enseñado que debe de ser honesto en todo momento. Sin embargo, en algún momento de su vida, entra a un ambiente laboral en donde lo que rige es la deshonestidad, en todos los aspectos. Y dentro de este ambiente, este sujeto es despreciado por sus compañeros y sus superiores, ya que él es honesto; y su honestidad podría poner en riesgo la empresa para la que este sujeto trabaja. En este caso, debe de tomar una difícil decisión: ¿debería de continuar practicando la honestidad, aún cuando esta podría perjudicar a cientos, quizás miles, de empleados? ¿O debe de volverse deshonesto para adaptarse a este nuevo ambiente laboral, ya que es su único medio de subsistencia? o dejar el empleo que le da los recursos materiales para su subsistencia.

Otro ejemplo sería el de un sujeto al que se le ha inculcado en casa el amor al medio ambiente, y por tanto, el deber de protegerlo. Sin embargo, cada día lee, ve o escucha en las noticias que un desastre ecológico provocado por el ser humano ha ocurrido, y que las autoridades no hacen nada para detener a los responsables de estos desastres, ya que dichas autoridades son corruptas. Esto provoca en dicho sujeto una enorme desilusión, y con ello, que en un futuro, en vez de hacer todo lo posible para evitar futuros desastres, pueda volverse apático frente a estos problemas.

Actualmente, en las escuelas de educación básica de nuestro país se realiza la enseñanza de la ética a través de la asignatura de “Formación Cívica y Ética”. Sin embargo, su enseñanza cuenta con 2 problemas: el primero es el casi nulo interés que tienen muchos profesores y alumnos en la enseñanza de dicha asignatura. Para muchos alumnos, el horario en el que se toma esta materia es tomado como una hora de esparcimiento o dedicado para terminar con otros trabajos pendientes. Y el docente, al no saber qué hacer con sus alumnos, no haber preparado su clase o simplemente por no tener interés en la materia, los deja hacer lo que quieran.

El segundo problema radica en el tipo de enseñanza que se busca en esta materia. Durante el curso de “Formación Cívica y Ética”, se enseña a los alumnos

cuáles son los valores que uno debe de practicar para poder vivir una vida ideal; así como sus consiguientes anti valores, cuya práctica se debe evitar.

Sin embargo, si analizamos más a fondo este curso, vemos que este curso enseña a los sujetos a elegir su ética a seguir, como si estuviera en un supermercado, sin permitir a los alumnos analizar cuáles son las razones que hacen que estos valores sean Los Valores a enseñar.

Aunque las intenciones de este curso son buenas, al parecer no logran su objetivo, ya que, según mi opinión, ese no es la manera apropiada de formar cívica y éticamente a los sujetos. El curso de “Formación Cívica y Ética debería de reforzar la identidad, el criterio y la conciencia de los sujetos, para que, en un futuro, puedan reflexionar de mejor manera sus decisiones, con base en la ética que cada sujeto ha decidido seguir. Esto se puede lograr si se forma en los sujetos una conciencia crítica.

Hablar de ética es hablar de elegir. Elegir no del modo cómo nos lo plantea la sociedad dominante: el elegir qué objetos adquirir con dinero, sino elegir el tipo de sujeto que al que se aspira llegar a ser, además de elegir los medios y acciones a realizar para realizar dicho objetivo.

Como ya se ha mencionado en repetidas ocasiones, en este texto utilizaremos la palabra “ética” en su acepción de “la clase de persona que uno espera llegar a ser y de vida que uno aspira alcanzar”. (Giroux, 1993:65)

Tal parece que, en la sociedad actual, implicaría dejar todo tal cual, seguiríamos esforzándonos simplemente por lo material, ya que dentro de esta sociedad los miembros de esta no aspiran a más y sus metas son poseer la mayor cantidad de objetos; sin embargo si queremos quitar el velo, la pantalla que ha creado el capitalismo, haciéndonos creer que todo marcha bien, que todos tenemos las mismas posibilidades dentro de la sociedad industrial de alcanzar, lo que ellos han denominado una vida placentera.

Desde lo ético implicaría; conocerse a uno mismo, que como ya lo hemos venido diciendo, es esencial para que exista un cambio de fondo en esta sociedad industrializada, pues cada uno de sus miembros tendría desde lo personal, hacer un análisis de lo que se quiere, cuáles son sus expectativas de la sociedad en la que habita, cuáles son sus expectativas individuales, sus deseos, miedos, aspiraciones, y cuales serian sus medios es decir la ética que requiere para alcanzar estas metas y aspiraciones, esto a su vez requiere apropiarse del mundo que nos rodea, es decir, abrir nuestra mente, nuestra conciencia y percatarnos, de las múltiples situaciones que una minoría ha creado y mantenido para que solo ellos unos cuantos dirijan el rumbo de la sociedad a la cual pertenecemos; en este punto sería negar lo existente y crear algo radicalmente nuevo, como lo plantea la Escuela de Frankfurt, en especial, Adorno, siendo otros los valores la base para este cambio; es decir, actualmente la sociedad ha depositado todo el valor en los objetos materiales y en el cómo obtenerlos.

Si lo que buscamos es algo distinto, también tendrá que ser distinta nuestra forma de valorar, ya no hacerlo por la efímera duración de lo que se busca, o por el “placer” que nos proporcione, sino hacerlo en cuanto nos pueda ayudar a vivir una mejor existencia, personal y social.

Ser ético implica reflexionar y actuar de una manera congruente a lo que se quiera alcanzar, para esto es muy importante que todas las partes que influyen en la formación del sujeto, como ya lo vimos, participen aportando valores, herramientas y conocimientos, que en todo momento ayuden al sujeto a decidir lo mejor para sí, sin olvidar que son parte de una sociedad y cada acto que realicen tendrá repercusiones y consecuencias tanto en lo individual como en lo social.

También implicaría romper con todos los paradigmas axiológicos y éticos que la sociedad dominante ha impuesto sobre nosotros. Como se ha dicho con anterioridad, los valores son creados por las sociedades y por los sujetos de acuerdo con sus necesidades, que varían con el tiempo y las circunstancias. Pero, como también se ha visto, los estratos dominantes de la sociedad han impuesto valores materiales, los cuales buscamos alcanzar ciegamente, olvidando por

completo el bien en sí, conformándonos con un *bien* aparente. Sin embargo, si rompemos con los paradigmas axiológicos y éticos de la sociedad dominante, la humanidad se daría cuenta de lo que realmente está ocurriendo con el mundo, que lo que consideramos como fines son, en realidad, medios que, utilizándolos sabiamente, podrían cambiar la sociedad para alcanzar dicho bien. Dicho en otras palabras, “nos cambian oro por espejos”.

No debemos olvidar que existe una relación dialéctica entre la sociedad y sus miembros, en donde lo que realizan algunos sujetos tiene repercusiones sobre otros o sobre la sociedad entera. Es por ello que los sujetos siempre deben reflexionar, ser proactivos dentro de la sociedad, dejando de lado esa relación unidireccional, donde solo unos son los que tienen la razón y crean las reglas, necesidades y los medios para solucionar estas dificultades y necesidades.

Y si se quiere tener un mejor funcionamiento social y más equitativo, es necesario que nuestra ética esté basada en una conciencia que sepa discernir lo que es lo mejor para sí mismos, para la sociedad y para el mundo entero, superando esta imposición de necesidades y metas que realizan los grupos dominantes de la sociedad.

Para ello, se considera necesario que los sujetos formen y se formen una conciencia crítica, cuyos principios implican la crítica de los principios éticos y axiológicos promovidos por la sociedad dominante, ya que nada es neutral aunque así lo quieran aparentar la sociedad actual, y como nada es neutral, los valores, la ética que se promueve, va dirigida a ciertos fines que beneficia solo a unos, es por ello que la conciencia del sujeto debe ser el cambio de fondo para generar en el sujeto un nuevo modo de ver la vida.

Capítulo tres

Finalmente, en este capítulo abordaremos el tema de la conciencia, la cual es conocimiento de sí mismo y de su entorno. En esta larga y continua construcción de la conciencia, el ser humano ha cambiado su concepción del mundo; pasó de un teologismo primitivo, que ubicaba como causante único de todo a los dioses, al encontrar la razón científica de todos los fenómenos, y utilizar ese conocimiento para la construcción de "su" mundo, gracias a la investigación científica.

Con el capitalismo imperante ha convertido al conocimiento en una mercancía, y una herramienta, y a la información en un distractor de nuestro sí mismo; y a ambos en la fuente de su poder y su sostén.

La propuesta de esta investigación y trabajo ve como una forma de hacerle frente a todo este tipo de introyecciones a la subjetividad, es formando una conciencia que, en vez de captar todo como venga, permita discernir y cuestionar todo: conceptos que la escuela de Frankfurt ha trabajado bajo el nombre de conciencia crítica.

Esta conciencia se buscará formar en la educación al tiempo que los valores que se han ido adquiriendo como ya se vio; por la influencia de los padres, pares, sistema social, entre otras instituciones, se vean reestructurados.

Por último, se verá cómo poder aplicar dicha conciencia en la educación y la formación, con miras a una reestructuración de valores.

3. Conciencia y formación del sujeto

Hablar de conciencia resulta complejo, pues se tendría que ahondar en distintos planos como el psicológico, el metafísico, el fisiológico, entre otros; por ello se partirá de la etimología de la palabra Conciencia o Consciencia: del latín, “*Cum scientia*”, que significa, literalmente, “con conocimiento”. (Diccionario Latín-Español, 2002)

En términos un poco más amplios, se podría definir como el conocimiento que un ser tiene de sí mismo y de su entorno, ya que el hombre es una criatura que va en constante búsqueda de sí mismo, que en todo momento de su existencia tiene que examinar y hacer escrutinio. En esta actitud de crítica respecto a la vida humana radica el valor de la misma pues, “una vida no examinada” —dice Sócrates en su Apología—, “no vale la pena vivirla” (Platón, 2000:37)

Durante su complejo proceso de evolución, el ser humano ha producido sus propios medios de supervivencia, llamados “herramientas”, y con ellos se ha ayudado para modificar su entorno de acuerdo a su convivencia, a sus necesidades. En este proceso, las manos han jugado un papel importante en este aspecto.³

Sin embargo, el ser humano desconocía las causas concretas de los fenómenos naturales, y los explicaba por medio de mitos y leyendas, difundidas oralmente entre las tribus o grupos, tomando elementos de su propio entorno para contar el origen y la historia de los fenómenos.

Aristóteles mencionó que “Sólo después de haber cubierto sus necesidades elementales de la vida, el ser humano ha empezado a filosofar.” (Loaiza, 2011:45) Esta afirmación ilustra perfectamente el cambio que sufrió la sociedad humana a partir de la invención de la agricultura y la ganadería. Antes de eso, el ser humano sufría constantemente al buscar frutos, cazar y pescar, ya que no estaba asegurada la consecución de alimentos y pieles para vestir. La escasez de frutos, semillas y animales, aunado a los cambios bruscos de las condiciones climáticas

³ Véase Engels, “El papel de la mano en la transformación del mono en hombre”

provocados por los cambios estacionales, incitaba a los seres humanos a buscar un lugar con mejores condiciones ambientales y con mayor abundancia de recursos.

Al inventar la agricultura y la ganadería (a partir del pastoreo), el ser humano aseguró la existencia de recursos que el hombre pudiese aprovechar, y con ello se volvió sedentario. Con este cambio, el ser humano comenzó una actividad que cambiaría su forma de pensar completamente: la filosofía, el preguntarse quién es, de dónde viene y a dónde va, preguntas primordiales para el autoconocimiento.

En la cultura griega, considerada la más avanzada del mundo antiguo europeo, había un nivel de tecnificación bastante apreciable: ya habían encontrado la manera de “domar” a la naturaleza en algunos aspectos, como la construcción de pozos y acueductos para trasladar y almacenar el agua de los ríos y las lluvias para su uso posterior, la obtención de sal marina para la conservación de las carnes, y la construcción de barcos de madera para trasladarse sobre el agua, entre otros.

Sin embargo, aún se atribuían a los dioses los fenómenos naturales; análogamente a la “construcción” del mundo por el ser humano, los dioses seguían siendo parte de su mundo, pues estos convivían con el hombre, como lo podemos apreciar en los mitos, otorgándole recursos como el fuego, procreando hijos entre sí e incluso había guerras entre ellos. El hombre tomaba parte medular en esos mitos, y por ello se consideraba parte importante de la creación del mundo, de su mundo.

Tratando de dar respuesta a infinidad de sucesos naturales y sociales, filósofos como Aristóteles pretendían obtener el conocimiento de sí mismo y del mundo a través de la información sensorial del mundo exterior, a lo que se le llamó Empirismo; mientras que para Platón los datos sensoriales eran, en el mejor de los casos, una distracción del conocimiento, el cual era la providencia de la razón pura o Racionalismo. Estas dos formas de explicar el mundo, se vieron unidas con la revolución científica.

Esta Revolución fue originada por la Ilustración y continuada por los enciclopedistas (Rousseau, Voltaire, Montesquieu, entre otros), gracias a ésta se pudo descubrir el origen de muchos de los fenómenos naturales, que en tiempos pasados se atribuían a dioses, y gracias a ello se encontraron mejores métodos para controlar la naturaleza a conveniencia del hombre.

Así fue que al tratar de dar una respuesta de los fenómenos naturales y sociales, que afectaban a los sujetos, se consolidó el método científico, el cual pretende obtener certezas.

A partir de la revolución científica, para conocer la naturaleza había que tratarla mecánicamente, de ahí surge la separación entre la mente y el cuerpo, el sujeto y el objeto, pues para el método científico son entidades dispares. Conocer algo desde este punto de vista es distanciarse de ello, como lo indicara Galileo: “convertirlo en una abstracción” (Berman, 2001:37), dejando de lado la visión del cosmos como lugar de pertenencia, donde los miembros de este cosmos participaban directamente en su creación y recreación; no eran sólo un observador pasivo del mundo que les rodeaba, sino que la conciencia participativa que se tenía antes de la revolución científica involucraba coalición o identificación con el ambiente.

Así comenzó este afán del hombre por conocerlo todo, y a partir de la Revolución Científica, no sólo era conocer sino dominar, dominar la naturaleza, romper los mitos; ir en busca de la felicidad no era lo que movía a la Ilustración, sino la explotación y el dominio de la naturaleza, ya que durante el proceso de la Ilustración, el conocimiento se torna en poder, y la naturaleza queda reducida a materia.

Con la Revolución Industrial se marginó más a la humanidad del papel de constructor del cosmos; ahora son las corporaciones⁴ las que de algún modo

⁴Entidades legales abstractas que reúnen a un grupo de personas de diversos oficios enfocados a un mismo fin. También se pueden considerar: “Organización compuesta por personas que, como miembros de ella, la gobiernan.”, o “Empresa, normalmente de grandes dimensiones, en especial si agrupa a otras menores.” (Diccionario de la Real Lengua Española)

construyen al mundo con sus inventos, patentes, derechos de autor, entre otras leyes y mecanismos legales, marginando así al resto de la humanidad, permitiéndole únicamente el papel de espectador de los cambios técnicos y sociales que revolucionan al mundo.

La unión entre ciencia, capital y tecnología, deja atrás al hombre como un ser sólo teórico⁵; se comienza a valorar el conocimiento y la transformación de la naturaleza, de acuerdo con los intereses económicos del naciente modo capitalista de producción. La nueva economía, que glorifica el esfuerzo individual, empezó a ver el cálculo financiero como un modo de comprender el cosmos en su totalidad, considerando la cuantificación como la clave del éxito personal; así pasó de la conquista científica de la naturaleza a la conquista del hombre.

Recordando a Marx, a formas específicas económicas y políticas le corresponden formas determinadas de conciencia. Las necesidades, éxitos y satisfacciones del hombre, hoy van más allá del nivel biológico, pues han sido pre-condicionadas, por los intereses particulares de las clases acomodadas, las cuales se han empeñado en crear nuevas comodidades, en convertir lo superfluo en necesidad, y en la destrucción que se ha ocasionado al medio ambiente, lo que hacen ver como construcción, como “progreso”.

“En la época contemporánea, los controles tecnológicos (económicos), parecen ser la misma encarnación de la razón, en beneficio de todos los grupos e intereses sociales hasta tal punto que toda contradicción parece irracional y toda oposición imposible” (Marcuse, 1999:39)

Todos estos cambios en la tecnología y la sociedad van modificando la manera en la que el sujeto se forma. Pero, ¿qué es la formación? Para este texto, tomaremos el concepto alemán de *Bildung*, que se refiere a la formación del espíritu (Pardo, 2009:116) y la excelencia personal (Pardo, 2009:145), como definición para el concepto de formación.

⁵Teórico, vista desde los griegos, que para ellos era entregarse a la contemplación o a la acción política; es decir, estar en contacto con los ideales, dejando atrás el trabajo físico.

Antiguamente, el proceso del *Bildung* se podía ejemplificar con la metáfora de una semilla que es cultivada en el alma, y que se debe cuidar, trabajar en ella y dejar crecer para dar luz al conocimiento. Es decir, se consumía la cultura para cultivarla, cultivarse y dar un conocimiento nuevo como fruto. (Pardo, 2009:116)

Se puede notar que el concepto original de *Bildung* implicaba, entre otras cosas, el aprovechamiento de la cultura (tradiciones, costumbres, y otras manifestaciones humanas) y de la información adquirida a través de los sentidos para generar, dentro de sí, conocimientos nuevos que se pueden compartir con las personas que nos rodean. Es un conocimiento que le permitía saber vivir, vivir en armonía con su entorno y su sociedad.

Además, implicaba buscar poseer el conocimiento del *sí mismo*, el autoconocimiento, ya que, como se ha mencionado con anterioridad, los sujetos no viven aislados, sino que conviven con otros de su misma especie, y a través de la convivencia con su familia, con su comunidad, con su medio y con el exterior, el sujeto puede también conocerse a sí mismo, como diría Sócrates.

Sin embargo, con la evolución dirigida hacia la masividad de las TIC, además de la ya consabida evolución del capitalismo, la cultura se ha vuelto más serializada, al punto de surgir una nueva industria, la industria cultural, la cual vuelva a la cultura humana y sus manifestaciones una mercancía más del capitalismo.

En este contexto, ha surgido un nuevo concepto de saber, adaptado a las sociedades de consumo de la era postindustrial. Lyotard (1979; citado por Pardo, 2009:116) menciona que en estas sociedades, “el saber es y será producido para ser vendido, y será consumido para ser valorado en una nueva producción: en los dos casos, para ser cambiado. Deja de tener su fin en sí mismo, pierde su ‘valor de uso’.” Esto ha provocado una “crisis del saber” que, según Stiegler (1994; citado por Pardo, 2009:116-117), afecta principalmente al sistema educativo, y se manifiesta en la enorme producción de no-saber que resulta de lo que él denomina la “tecnocientificación de la vida bajo la dirección del *marketing*.”

Cabe mencionar que el consumo al que se refiere Lyotard es propio de la sociedad capitalista en la que lo que se consume está sujeto al imperativo de la novedad, es efímero, y para que el sistema funcione, tiene que ser reemplazado continuamente. El conocimiento no se aprehende, se tiene por un tiempo y rápidamente debe ser actualizado, como si este saber estuviera sometido a la lógica del mercado. Pero, de hecho, no se trata de saber en sentido estricto, de un saber que sería también saber vivir, sino de estrategias de conocimiento orientadas a sobrevivir —particularmente a nivel laboral—, en la sociedad postindustrial.

Esto se puede notar en muchos de los planes de estudio de escuelas, tanto públicas como privadas, de todos los niveles educativos, en donde se le da mayor importancia a los conocimientos científicos y a los conocimientos administrativos, dejando de lado los conocimientos humanísticos y, sobre todo, la filosofía, la madre de todas las ciencias. En muchas de las escuelas ya mencionadas, el conocimiento es útil en tanto sirva para producir dinero, y por eso mismo han surgido infinidad de cursos, e inclusive escuelas en donde se les ofrecen conocimientos, con la promesa de que con lo que aprendan ahí podrán ganar mucho dinero en el futuro, siendo esta la única razón por la que muchas personas asisten a esos cursos y escuelas.

Otro aspecto en donde se está observando esta rápida sucesión de saberes, es en la creación de aparatos tecnológicos. Actualmente, las compañías dedicadas a la tecnología están desarrollando nuevos productos, programas y aplicaciones tan rápido, que cuando alguien ya haya dominado a la perfección las capacidades de su aparato o programa, ya hayan aparecido en el mercado una o varias actualizaciones o mejoras, y muchas de estas no son compatibles con las antiguas versiones, lo que propicia que las personas tengan que gastar en la nueva versión, o en algún curso para saber utilizar las nuevas mejoras. El saber se vuelve efímero y pasajero para ayudar al movimiento del capital.

Y esto, ¿qué provoca en los sujetos? Que, además de no poder aprehender ningún conocimiento, ni poder conocerse a sí mismo, piense que todo en esta

vida, incluyendo la vida misma, es desechable y se puede obtener fácilmente de nuevo; pero esto no es así.

3.1 Conciencia Crítica

Como ya se ha visto, la conciencia del sujeto se ha pervertido al punto de considerar esencial lo superfluo, y cuya formación ya no es desde el punto de vista espiritual o enfocado al autoconocimiento, sino en el conocimiento de la técnica y de métodos para la obtención y acumulación de mayores cantidades de capital.

Es por ello que Horkheimer y Adorno sugieren una doble tesis paradójica: “El mito es ya Ilustración; la Ilustración recae en mitología” (Horkheimer y Adorno, 1994:11); la introyección de estos procesos racionales opaca la visión del sujeto, impidiendo que estos se percaten del embate promocional que nos invita a vivir una vida llena de comodidades, las cuales se obtienen a base de trabajos alienados y enajenados.

¿Pero cómo es que no se percibe esta transgresión del ser? Marcuse menciona que la introyección surge de una variedad de procesos relativamente espontáneos por medio de los cuales un *Ego* traspone lo exterior en interior. Por consecuencia los múltiples procesos de introyección se osifican en reacciones casi mecánicas, y el resultado de esto es, no la adaptación, sino la mimesis, una inmediata identificación del individuo con su sociedad.

Siendo los productos mercantiles los encargados del adoctrinamiento y manipulación, promoviendo una falsa conciencia inmune a su ideología; y a medida que estos productos útiles son accesibles a más individuos de todas las clases sociales, el adoctrinamiento que estos llevan a cabo deja de ser simple publicidad para convertirse en modo de vida.

Dentro de la conciencia de estos individuos de la sociedad de consumo se cree que todo está bien, y le agrada ver que el Estado satisface “sus necesidades”; vive en conformismo, sin analizar sus vidas. Como hay “bienestar” y “satisfacción” en el consumo, se bloquea toda perspectiva de cambio. El capitalismo produce así una forma de vida hedonista, satisfecha, manteniendo la ilusión de un “mundo feliz”.

En oposición a esto tenemos la conciencia crítica; aquello que nos invita a asumir la responsabilidad ciudadana de informarse y de ser informado verazmente y en profundidad, de analizar los hechos que nos afectan como sujeto, sin dejar de ver el entorno en el que nos encontramos, para así sacar conclusiones constructivas con las cuales opinar en pos de un futuro mejor; o advertir los peligros que amenazan el bienestar espiritual, su tranquilidad social y prosperidad que se logra solo en un equilibrio social justo.

Para llegar a esta toma de conciencia crítica⁶ o participativa, es necesario en un primer momento darse cuenta de lo que menciona Nietzsche: que el hombre y sólo el hombre es el creador de su mundo. Pues “ha sido el hombre y nadie más que los hombres, los que han determinado que es lo bueno y que es lo malo. No lo recibieron, no lo descubrieron, no les vino de lo alto como si fuera una voz del cielo. Fue el hombre quien para sobrevivir empezó a infundir valor a las cosas; él y solo él fue el que infirió sentido a las cosas”. (Nietzsche, 1990:83)

Y aunque Kant lo plantea con la respuesta que dio sobre que es la Ilustración, esa salida de la minoría de edad, de la cual él mismo es culpable⁷; desgraciadamente esta idea cayó en mito como traza la escuela de Frankfurt, pues la razón técnica, se convirtió en la deidad de la modernidad, diciéndonos qué hacer y cómo hacerlo; de lo contrario, se estaría cayendo en un error; por tanto, la Ilustración es sólo aquello que pueda reducirse a la unidad, y lo que podría ser distinto es igualado; así el hombre sigue dependiendo de otros para crearse a sí mismo y a su mundo.

En la modernidad, las subjetividades son separadas de lo social, y este individuo encerrado en sí mismo es la caricatura de la violencia, pues no toma en cuenta que la conciencia de antemano es un producto social, y naturalmente es la conciencia del mundo inmediato y sensible que nos rodea. (Marx, 1982:26)

⁶ Entendiendo por crítica(s) “el esfuerzo intelectual y en definitiva práctico por no aceptar sin reflexión y por simple hábito los ideales, los modos de actuar y relaciones sociales dominantes; el esfuerzo por armonizar entre sí las ideas y metas de la época, los sectores aislados de la vida social; por investigar los fundamentos de las cosas, en una palabra, por conocerlas de manera efectivamente real. (Horkheimer, 2003: 287-288)

⁷ Kant. “Que es la Ilustración” pág.

Se podría decir que la forma de intersubjetividad ideal se encuentra definida y planteada por Schiller, ya que la ubica entre el aislamiento y la masificación, “la sociedad reconciliada estéticamente tendría que desarrollar una estructura comunicativa en la cual cada uno esté en sosiego consigo mismo en su propia cabaña y en cuanto salga de ella pueda hablar con toda la especie”. (Habermas, 1989:66) Y no como sujetos que viven aislados, sin relación con la sociedad, pues ésta les parece objetiva y fuera de ellos, o inmersos en la sociedad con falsas identidades, sin conocerse a sí mismos.

De tal modo que es esencial para alcanzar un pensamiento crítico trabajar con uno mismo y con la sociedad existente, haciendo hincapié en lo que no es y cómo debería ser.

3.2 Conciencia del sujeto en la sociedad dominante

Al hablar de la conciencia que se está formando en el sujeto bajo la sociedad dominante, tenemos que ver qué hombre es el que se está formando. Como se ha venido mencionando, la globalización de los mercados económicos mundiales, el progreso tecnológico, la masificación cultural por medio de los medios de comunicación, el intercambio comercial e ideológico, y la importancia que hoy en día se le da a la información, han modificado la manera de entender el mundo, bosquejando nuevas formas de relaciones entre los sujetos.

Por ende, las pautas culturales también han cambiado; la percepción de la familia, como ya se menciono anteriormente, va cambiando; de igual forma, los cambios de la concepción de lo que se valora y la conciencia de lo que es relevante y lo que es accesorio han sido perpetrados por todo el engranaje mediático y cultural que posee el poder dentro de los grupos dominantes.

Como se ha mencionado, la humanidad está viviendo un proceso de “neopositivismo”, en donde se considera que el poseer la información acerca de todas las cosas que forman parte de su entorno (e inclusive de las que no), de todo lo que ocurre, es suficiente para comprenderlo todo; un dicho popular en esta época reza: “la información es poder”... Y hoy en día el poder es dinero, el capital que se utiliza para someter al que no lo posee.

Sin embargo, se comete el error de confundir la información con el conocimiento, la apariencia con la esencia: “el saber es y será producido para ser vendido, y será consumido para ser valorado en una nueva producción: en los dos casos para ser cambiado. Deja de tener su fin en sí mismo, pierde su valor de uso”. (Lyotard, 1987:14) El conocimiento en los tiempos actuales, al igual que los productos, son consumidos y efímeros; de igual forma el conocimiento debe ser consumido y actualizado casi al momento. Así el conocimiento, antes visto como un saber para vivir, hoy simplemente es conocimiento para sobrevivir dentro de esta sociedad industrial que exige mano de obra preparada y capacitada para las tecnologías actuales.

Ardoino plantea las características de la información de la siguiente manera:

- En primer lugar, es casi transparente, circula, está fuera del tiempo, forma parte de lo que los informáticos llaman “tiempo real”. El tiempo real es la ausencia del tiempo diferido.
- Como segunda característica: cuanto más unívoca, mejor es la información. La información es la transmisión de un contenido que busca idealmente evitar al máximo los ruidos y las distorsiones. La información es una transmisión tan lineal como sea posible.

La enseñanza y la instrucción han venido funcionando según el modelo de la mera transmisión de la información, donde, si los alumnos hacen ruido, si miran a otro lado, si hacen preguntas, si interrumpen al docente y por supuesto la transmisión de la información, su conducta es considerada molesta, y los alumnos se toman como parásitos en la información.

Esta forma de ver el conocimiento ha hecho mella en el sistema educativo, en donde el conocimiento es información que los alumnos deberán conocer si pretenden formar parte de la nómina en las grandes empresas multinacionales; si los conocimientos no son adquiridos los sujetos están condenados a formar parte de grupos marginados, así también se mantiene la opresión por parte de la sociedad dominante. De esta forma los diferentes poderes de la sociedad; la política y las industrias multinacionales, actúan sobre las escuelas, ejerciendo un poder en el cual son transmitidas las pautas de control, los valores que mantengan la sociedad “civilizada”.

Los términos Información y Conocimiento se suelen utilizar como sinónimos. Aunque la información es parte del origen del conocimiento, es necesario diferenciar ambos conceptos. El término Conocimiento, según Peter Drucker, (1993; citado por Pardo, 2009:131) se refiere a “...una información que sea efectiva en la acción y que esté centrada en los resultados.”

Dos de los paradigmas que han surgido en el mundo actualmente son los de la “Sociedad de la Información” y la “Sociedad del Conocimiento”. La Sociedad de la

Información es descendiente directa de las Revoluciones Industriales, y se centra en la existencia de una mayor cantidad de medios en donde almacenar, plasmar y distribuir la información. Actualmente existen muchísimos medios donde se puede hacer eso, no solamente internet: discos compactos, libros, dispositivos USB, tarjetas de memoria, entre otros; mientras que se podría decir que la Sociedad del Conocimiento es una etapa superior de la Sociedad de la Información: la utilización de todos estos medios de almacenamiento y difusión de información para aumentar el conocimiento de las personas acerca de su mundo. Actualmente, se utiliza la información para generar más conocimiento.

Sin embargo, esta Sociedad del Conocimiento que se viene gestando está algo lejos de ser la utopía deseada por muchos. La Información y el Conocimiento se ven como una forma más de mercancía, la cual se comercializa por diversos medios.

Además, se está dejando a un lado el conocimiento interior, el “conocimiento de sí mismo” (como diría Sócrates). Dicho conocimiento nos permite aceptarnos como somos realmente, y definir lo que realmente queremos y buscamos, así como el camino ético que necesitamos seguir para alcanzar todo eso. Sin embargo, toda esa ráfaga de información que nos llega desde el exterior impide que dediquemos un poco de nuestro tiempo al autoconocimiento. Otro efecto de este desconocimiento es que no busquemos nuestro camino ético en nosotros mismos, sino que lo busquemos en otras personas, ya seas amigos, familiares, e inclusive celebridades mediáticas. Y esto no tendría nada de malo si las celebridades, deportistas, políticos y otros personajes públicos, brindasen un buen ejemplo a seguir, pero esto no es así: al contrario, mienten, sobornan, traicionan, todo con tal de estar donde están, en esos efímeros pedestales en los cuales se han autoproclamado “ejemplos a seguir”.

La conciencia que se ha venido gestando en el sujeto a partir del siglo XIX, es una conciencia enajenada; esta enajenación deviene, en un principio, de la enajenación de los sentidos humanos, después en el enajenamiento del trabajo, donde el trabajador u obrero es más pobre mientras más riqueza produzca; así, el

trabajador es simplemente una mercancía con el único fin de producir más mercancía que se convertirá en capital del poseedor de los medios de producción.

De ahí proviene la desvalorización humana y deviene de ello la sobrevalorización de la mercancía; así el trabajador se enfrenta a el producto de su trabajo como algo extraño y ajeno a él, como algo enajenado, y esto provoca que los sujetos se alejen de su sí mismo de ese mundo interior, pues al “poner su vida en el objeto, a partir de ahí ya no le pertenece a él, sino al objeto.” (Marx, 1976:106)

Así los sentidos básicos y naturales del hombre han sido enajenados y por ende atrofiados, pues hoy en día las cosas se deben poseer para disfrutar de ellas, pero esta ansia de poseer lo más nuevo y exclusivo termina en el hecho de no disfrutar lo que se tiene, pues cuando aún no termina por apropiarse y disfrutar de los “beneficios” que pudiera acarrear dicho objeto que está en nuestra posesión, ya se está volviendo obsoleto en el mercado y por consecuencia también entre los usuarios que ya están deseando lo que le sigue, la novedad. Este acelere desproporcional mantiene a los sujetos en un círculo en el cual sus “necesidades y deseos” nunca son satisfechos; como se ha venido mencionando, muchas de estas necesidades y deseos que el hombre actual posee, han sido impuestos por aquellos que se ven beneficiados por estas circunstancias que tienen a los sujetos adormecidos en una realidad aparente, ficticia, que no nos lleva a ningún lado, ya ni siquiera al simple disfrute de lo cotidiano, del apreciar la naturaleza, la vida; el hombre ha dejado de trascender más allá de lo material, de esa materialidad ficticia enajenada que solo sirve para incrementar las arcas de los que poseen el capital.

Así la realidad que se presenta a cada sujeto, esa realidad objetiva, se muestra a la conciencia como una realidad incuestionable, siendo la relación del sujeto con esta realidad una relación puramente práctica y utilitaria, esta realidad aparece como algo hecho, establecido, dado desde tiempo atrás y en la que el sujeto no ha intervenido en su conformación. Los sujetos por ende asumen la vida que están viviendo como algo completamente natural, pues para ellos no existe otra realidad posible.

Por ende, no nos percatamos de lo que implica reproducir los esquemas ya establecidos, no los cuestionamos, ni reflexionamos, simplemente los asumimos como parte de nuestra cotidianidad; esto se ve reflejado en cuestiones tan simples como pasar un domingo “familiar” frente a la televisión viendo cualquier programa, y donde si existe diálogo, éste gira en torno a lo que sucede en dicho programa o alrededor de temas superfluos, desconociendo a los otros: no existe una conversación donde se pregunte por el otro.

Y en la escuela sucede lo mismo: por la carga de trabajo y el tiempo tan limitado, muchas veces o quizás la mayoría de ellas, se da prioridad a los contenidos técnicos y científicos, descuidando la relación entre docente y alumno, simplemente se desconoce a los otros (su historia), ya que lo más importante es cumplir con los requisitos administrativos.

Esta relación con el otro, no se debería dejar de lado, ya que el hombre al ser un ser social, no está aislado: siempre se encuentra en contacto con sus semejantes. Esto implica voltear siempre a ver *al otro*, ya que uno es el reflejo del otro. Pero el sujeto, al ser un sujeto enajenado, no se molesta en mirar al otro, es decir, no se interesa en lo que le ocurra, ni en los problemas que éste cargue, que en parte son también sus propios problemas; sino que vive pensando en lo material, en aquello que (según lo que las clases dominantes le han hecho pensar) le hará feliz. Y al olvidarse de los problemas *del otro*, de los problemas de su sociedad, de los problemas humanos, el hombre se ha ido desconociendo, se ha deshumanizado. Esto da lugar a que se posea una conciencia egoísta del mundo, donde lo único importante sea satisfacer sus “necesidades”, sin importar a quién dañen sus ambiciones, lo que provoca que en la escuela aumenten los casos de acoso escolar o *bullying*, que las familias cada vez se separen más por falta de comunicación o por peleas entre los miembros de la familia, y que en el mundo aumenten los índices de delincuencia y las guerras sean cada vez más frecuentes.

Vivimos sin lugar a dudas en un mundo donde prevalece una crisis del sujeto, de la sociedad, de los valores. Donde el hombre se ha vuelto individualista dando prioridad a una moral individualizada, es un ser minimizado, intolerante,

manejable, irreflexivo. El hombre ya no tiene una identidad propia, ya que para sobrevivir en esta sociedad en ocasiones tiene que comportarse según la situación en la que se encuentre, aunque esto implique la inconformidad de este y la subyugación de sus propios deseos.

Esta conciencia enajenada, este *conocer sin conocer*, donde los sujetos creen saberlo todo por tener la información de los sucesos que pasan a su alrededor gracias a todos esos *gadgets* tecnológicos, pero que realmente no son conscientes de toda la carga ideológica que está detrás de los mismos aparatos, de la información que es transmitida. Sin duda los sujetos, al estar enajenados, no se percatan de toda esta transgresión, pues para ellos es algo natural, que ya está dado y no lo cuestionan, pues desde la temprana infancia, en este dialogo entre sociedad y sujeto, ya está siendo impuesto, ya se están enajenando sus sentidos y en algunos casos, con la explotación laboral infantil, ya está siendo enajenada su fuerza de trabajo, en trabajos serviles, mercantiles y de producción masiva.

Se ha despojado al niño del juego, y se le ha encadenado a ese círculo de producción, de la oferta y la demanda, edad en la cual ni siquiera verá los “frutos” de su trabajo, pues son los padres, padrastros o algún explotador que lo secuestró, y por supuesto, los productores y dueños de las fábricas los que obtienen beneficios de este trabajo enajenado, de esta vida enajenada.

3.3 Formación Crítica con Miras a una Reestructuración De Valores

Hoy en día ocurre un fenómeno muy curioso: todo el mundo habla de valores, sin embargo nadie tiene en claro qué son los valores, y lo peor es que no se preocupan por saberlo. No obstante se han escrito infinidad de conceptos sobre el valor en los seres humanos, y muchas veces, al ser un término tan ambiguo, se nos hace imposible tanto identificarlos como definirlos. Los valores se han venido manejando en dos grandes ramificaciones: por un lado se tienen los valores objetivos y por el otro los subjetivos, y se han tenido infinidad de discusiones por la pregunta que gira alrededor de estas posiciones: ¿Tienen las cosas valor porque las deseamos o las deseamos porque tienen valor? También se ha hablado de los métodos empíricos y a priori para elegir qué valorar, y de cómo el hombre ha dado origen a una serie de valores, ya sea por el agrado, deseo o interés que cause a cada sujeto.

Lo que une a este sinnúmero de teorías axiológicas es que tanto los valores, lo ético y lo moral, son parámetros a seguir o una especie de guía, como lo explica Foucault y lo retoma Giroux: “ético se refiere a la clase de persona que uno espera llegar a ser y de vida que uno aspira alcanzar” (Giroux, 1993:65), cuya finalidad ha variado con el transcurso de la historia: por ejemplo, para Platón el Bien era el valor máximo, aquello a lo que todos aspiraban, y para ello tenían que trabajar los tres elementos del alma —el intelecto, la voluntad y la emoción—; en cambio Aristóteles buscaba desarrollar un conjunto de hábitos con el único fin de alcanzar la felicidad.

Con la llegada del pensamiento científico, Kant colocó a la razón como el eje de lo ético, ya que este conlleva al deber desinteresado que supone la máxima de la ética; mientras que para el sociologismo axiológico lo valioso es lo que la sociedad aprueba, con el apoyo de la mayoría, que lo reproduce a través de la cultura y las tradiciones.

Al contrario de esto Nietzsche propone dejar a un lado valores que sometan la voluntad individual, buscando trascender el sí mismo, para alcanzar un nivel superior de la existencia humana.

Es un hecho que el hombre posee la capacidad de elegir: sin embargo, la sociedad globalizada, junto con los medios de comunicación y la cultura de masas, no ofrecen más opciones para elegir, aparte de las que ellos ya establecieron como validas, por medio de la violencia y la represión que han caracterizado a esta sociedad moderna, que forma falsas identidades y valores cívicos que la sociedad sigue: ejemplos de ello es la eficiencia por medio de la competencia y la división del trabajo que surge bajo la situación económica actual, el utilitarismo basado en alcanzar la felicidad por medio la obtención de un mayor número de bienes materiales, que se han tomado como el camino a seguir, ya sea por el temor natural humano (en su condición animal) a ser rechazado por la sociedad o a ser recluido (en cárceles, correccionales o manicomios), e inclusive persiste el temor a ser ultimado; o simplemente por la comodidad de no tomar la responsabilidad de elegir.

Como se ha venido refiriendo en este trabajo, la asociación entre la razón científica y la economía han traído como consecuencia una expansión de la ideología occidental bajo la hegemonía de Estados Unidos, mediante la tecnología y la ciencia, como instrumentos de riqueza y armas de dominación, por medio de las corporaciones multinacionales y globales que controlan los mercados mediante una cultura occidental homogenizadora y desintegradora de las culturas regionales, a través de un único modo de producción capitalista, asentado sobre la competencia que destruye los lazos de sociabilidad y cooperación, con un pensamiento único, neoliberal, que se entiende como única forma racional de organización de la sociedad.

Una de las consecuencias más graves, es que la Tierra se ha convertido en un centro de negocios, en el cual todo es comercializado y convertido en objeto de lucro; en otras palabras, no se respeta a la Tierra. Se desconocen nuestras raíces y nuestro origen, pues, como seres humanos, venimos de la Tierra, nos

alimentamos de ella, obtenemos todos los recursos para sobrevivir y, aun así, solo es contemplada como algo que hay que conquistar; ya no participamos en su ciclo de regeneración, ocupamos todos los recursos al máximo sin tomar en cuenta que estos son poco renovables, con el fin de lograr “la conquista científica de la naturaleza para la conquista científica del hombre”. (Marcuse, 1999:24)

Y se ha comenzado la conquista del hombre, pues a pesar de que en una gran sociedad puede o debería haber muchos grupos con subculturas muy distintas que se asocian con la región, el origen étnico o la clase social, actualmente una sola cultura domina en una vasta región, y sus valores son considerados correctos y son promovidos, no sólo por las escuelas y los gobiernos, sino también por las familias y los grupos religiosos.

Las clases sociales dominantes se han aprovechado siempre de este hecho, haciendo parecer que las cosas no cambian, que son eternas. La esencia de tales representaciones se reducen a lo siguiente: el mundo ha sido siempre como es hoy; en la naturaleza y en la sociedad nada cambia, nada nuevo surge.

Ya no existe este antagonismo entre culturas, hoy en día solo existe esta única cultura, acomodaticia, que busca la incorporación total de los sujetos al orden establecido mediante la reproducción y distribución de sus “valores culturales” en escala masiva: estos valores culturales son utilizados como instrumento de reproducción social.

Esto ha dado origen a un hombre indolente, apático, ante lo que ocurre a su alrededor, convirtiéndose en un ciudadano pasivo, siempre a la espera de que el sistema⁸, como se le tiende a llamar, lo resuelva todo; esto, gracias a la imagen que nos proporcionan del mundo en el que vivimos. Ante nuestros ojos se nos presenta un mundo dominado por la razón y la acción racional, este tipo de empirismo sustituye el mundo de fantasmas, mitos, leyendas e ilusiones por un mundo de fragmentos conceptuales, que definen y designan lo irracional, lo

⁸ Este sistema; no es un fantasma inidentificable, tiene su duro centro empírico en el sistema de instituciones que son las relaciones establecidas y cristalizadas entre los hombres. “ (Marcuse, 1999:218)

racional y la realidad. La ciencia y la tecnología, junto con el capitalismo como sistema productivo, son los más grandes proveedores de la imagen que se desea del mundo y del hombre.

El aparato económico ha marcado el camino a seguir, confiriéndole valor a los objetos y a la par desvalorizando a los sujetos; nos venden la idea de que el consumir este u otro producto se alcanzará esto que los hombres, desde sus inicios primitivos como sociedad hasta la actualidad han buscado: “la felicidad”. El hombre “aspira a la felicidad, quieren llegar a ser felices y no quieren dejar de serlo”. (Freud, 1999:19)

Esta felicidad a la que nos invita el mercado es una trampa, una ilusión, un círculo vicioso en el cual solemos caer al consumir el producto deseado, el cual “nos proporcionará la felicidad”; en muchos de los casos estos productos, en muy poco tiempo, son descontinuados o, en el peor de los casos, acarrearán más infelicidad y problemas que lo esperado.

Esto ha orillado a los sujetos a dedicarse a obtener estos objetos que proporcionan comodidad y placer, a costa de un trabajo alienado⁹, y en la medida en que se multiplica y diversifica la producción social, y con ella las necesidades humanas, el trabajo de los productores adquiere cada vez más un carácter de mero medio de subsistencia, y pierde su significado originario como actividad vital; ya no importa la relación que existe entre el trabajo del productor y su producto final, sus medios de producción y la satisfacción de sus necesidades; ya no importa si el productor realiza sus capacidades físicas e intelectuales de una manera integral en el trabajo; ya no importa si el productor siente satisfacción y goce por su trabajo.

Debido a la alienación de la actividad vital del ser humano, y por ende la alienación de su propia vida, el ser humano pierde la relación consigo mismo

⁹Dentro de la cosmovisión materialista de Marx, cada enajenación es una objetivación del ser humano, del ser social, producto de su actividad física, de su trabajo.(Marx, 1976)

como ser social, como ser genérico y como actor consciente de su propio destino y de la historia.

Es tiempo de buscar romper con el velo que ha cubierto nuestros ojos, ya no debe ser posible esta manipulación de los sujetos por medio de las falsas necesidades que le son transmitidas y validadas por el aparato económico, político y social. Y tampoco es proponer una nueva jerarquización de los valores con el fin de que estos sean enseñados en las aulas escolares.

Como ya señalaba, los alumnos, los sujetos, distan mucho de comprender esta serie de conceptos, y no por falta de capacidades intelectuales, sino porque simplemente para ellos ya no representan algo los valores y la misma institución educativa que, se cree, tiene que aportar este cúmulo de conocimientos y conceptos como son los valores, y con justa razón, pues en el “funcionamiento de la sociedad [existe] más dominación que racionalidad, más deberes que derechos, se nos ha hecho cada vez más difícil creer que es integrándose a la sociedad en sus normas y sus leyes como el ser humano se convierte en un individuo libre y responsable”. (Touraine, 2005:103)

Lo que se requiere realmente para un cambio o emancipación de los sujetos, es volver al *sí mismo*. Pero la división científica alcanzó a los hombres, y el *sí mismo* se ha dividido; ahora para nadie somos seres completos, enteros; nos movemos en un mundo de roles sociales, de rituales, obligando a construir un falso *sí mismo*. “Establecemos un falso sí-mismo (identificado con el cuerpo y sus acciones mecánicas), el cual ejecuta los rituales necesarios para que tengamos éxito en nuestras tareas” (Berman, 2001:19)

Es por ello que hay que rescatar el *sí mismo* y la conciencia participativa o crítica, con la cual el hombre se ve a sí mismo como parte integral del mundo que lo rodea, como hace cuatrocientos años; y no se trata de retroceder al mundo alquímico, sino que tendríamos que pensar en recuperar la psique humana y el planeta, si es que no se quiere vivir bajo un completo control.

Como es mencionado por Marx (2004:58):

“Toda emancipación es reducir el universo humano con todas sus relaciones, al ser humano mismo. [...] Sólo cuando el ser humano real, individual logre superar el ciudadano abstracto y regresarlo a sí mismo, y sólo cuando, como ser humano individual que es, con su vida empírica, su trabajo individual y sus relaciones individuales, haya logrado convertirse en un ser genérico, sólo cuando el ser humano haya reconocido sus propias fuerzas como fuerzas sociales y las haya organizado como tales, y luego no siga separando de sí la fuerza social en forma del poder político, sólo entonces se habrá realizado la emancipación humana”.

Para que esto ocurra es necesario apoyarse en una de las instituciones con mayor afluencia; la escuela, y no solo por su poder de convocatoria, sino porque se trata de un sector de la vida social en el que los sujetos se enfrentan no solo a ideas, sino a opciones efectuadas por los propios enseñantes.

Además, “la escuela no debe poner al niño al servicio de la sociedad y tampoco debe ser un mero lugar de aprendizaje, debe ser por el contrario, un lugar de formación de actores sociales y más profundamente todavía de sujetos personales” (Touraine, 2005:1965)

Para que este cambio sea posible debería existir modificaciones en las políticas educativas que posibiliten formar mejores personas; por lo tanto, las reformas educativas deberían presentar ajustes administrativos, financieros, científicos, pedagógicos, didácticos y técnicos de acuerdo con los cambios continuos en el mundo y la sociedad. Dicho lo anterior, es indispensable que la educación se vaya modificando cada sexenio, pero lo que es más urgente es una reforma que atienda las viejas demandas para cambiar el modelo educativo.

Uno de los principales cambios educativos que se deben buscar es la desaparición del gigantismo sindical, y el reencausamiento de la organización sindical a su aspecto gremialista y laborista; además del fortalecimiento de los órganos académicos de la estructura educativa, aumentar la separación del

proceso educativo del proceso sindical, y la reeducación ética y moral de todos los docentes.

También es esencial el destierro de los métodos memoristas; urge que se redefina la pedagogía fomentando una educación liberal, científica, humanista y política. Las reformas educativas deben vincular a los educandos con y en la transformación de su realidad y de los procesos sociales. Por estas razones la teoría crítica educativa es la mejor opción para el cambio.

En primer lugar, y como ya se ha venido mencionando, ve los asuntos educativos como procesos no neutrales, los cuales deben ser analizados desde los procesos históricos y culturales, pues es un error el ver los acontecimientos educativos como algo aislado y atemporal, error que se ha venido cometiendo, ya que las políticas, planes y programas buscan solo “remediar” o atacar las necesidades políticas de la época, y no se mantiene un seguimiento de los procesos educativos porque las teorías educativas tradicionales han tratado de negar la naturaleza política de la enseñanza, al mismo tiempo que reproducen y legitiman ideologías y políticas capitalistas.

La pedagogía crítica “se impuso a sí misma la tarea de develar como se produce la dominación y la opresión dentro de los diversos mecanismos de la enseñanza escolar” (Giroux, 1990:31), además va en búsqueda de la liberación, pues no se basa simplemente en enseñar a leer y escribir, va mas allá, busca el desarrollo de las capacidades críticas y reflexivas de los educandos, con el fin de liberarlos de la domesticación ejercida por el poder, creando conciencia de las necesidades sociales.

La dominación que se produce del mismo modo en que una nación distribuye bienes y servicios, también distribuye ciertas formas de conocimiento, prácticas lingüísticas y valores. Y esto se presenta de forma clara en los debates educativos, que ya no hablan de cómo alcanzar una educación democrática: los temas que se debaten ampliamente se centran en cómo lograr que las escuelas

sean más eficaces para responder a las necesidades industriales y así contribuir a la productividad económica.

Por esta razón es deber de educadores y autoridades tomar conciencia de que el conocimiento no es neutral ni objetivo, sino más bien una construcción social que promueve determinados intereses y supuestos. Al analizar el currículo, tanto autoridades como profesores no deben dejar de lado que los modelos curriculares dominantes tratan el conocimiento como una esfera de hechos objetivos, es decir, el conocimiento se presenta como objetivo en el sentido de que es algo externo al individuo, algo que se le impone.

El nuevo currículo que se debe buscar deberá fomentar un debate teórico, crítico, acerca de las cualidades y metas de la enseñanza, y en general de la vida humana. Este currículo deberá plantearse como algo personal en cuanto a las necesidades de cada individuo, como parte de una realidad social específica. Por ello deberá dejar de lado la pretensión de neutralidad ante ideologías y valores, presentando una amplia variedad de opciones para elegir y evitando la imposición de políticas y valores. Esto permitirá a los alumnos cuestionar y analizar la realidad que se les presenta como algo ya dado, es decir, “el conocimiento ha de cuestionarse y situarse en el contexto de las relaciones sociales, las cuales permitirán el debate y la comunicación.” (Giroux, 1990:61)

En este punto los profesores poseen un papel vital en la transmisión de conocimientos, valores e ideologías, ya sea que sirvan para mantener el orden social o para cuestionar las pretensiones de validez. Bernstein sostiene que los estudiantes hoy en día aprenden valores y normas destinados a producir “buenos” trabajadores industriales (y con “buenos”, se refiere en el sentido de eficientes, “buenos” dentro de la sociedad industrial), interiorizando valores que acentúan el respeto por la autoridad, la puntualidad, la limpieza, la docilidad y la conformidad. (Bernstein, 1975)

Esto significa que los docentes deberán replantear y reestructurar su pedagogía de acuerdo con el dicho categórico enunciado por Nietzsche: “Una gran verdad

debe ser criticada; no idolatrada.” (Giroux, 1990:31) Es por ello que los profesores deben ser portadores de conocimientos y valores críticos, que les ayuden a problematizar su relación entre sí, con los estudiantes y la comunidad en general, siendo el fundamento de sus prácticas un discurso moral y ético a favor de todos.

Pero cualquier proyecto educativo fracasará si no pasa en primer término por la capacitación y actualización profesional del magisterio, por la interiorización y manejo experto del docente de los elementos conceptuales, metodológicos y prácticos del campo del saber que se desea introducir, ya que es precisamente el maestro frente al grupo el que a final de cuentas se tendrá que enfrentar al gran reto de formar cívica y moralmente a sus alumnos en un entorno social contrario y hostil para esta formación, nada cívico, y mucho menos moral y ético.

No podemos, como Latapí señala, sólo confiar en que el maestro, en su trabajo cotidiano, irá más allá del programa y del libro. Afirmamos por el contrario, que el maestro requiere de una permanente, seria y profesional capacitación y actualización, sobre todo en materias novedosas, con elementos nuevos, a los que comúnmente no tienen acceso los profesores y la sociedad en general, es decir a la reflexión ética en torno al comportamiento moral del hombre en una sociedad determinada, en torno a nuestro comportamiento en nuestra sociedad.

Y aunque el curso de Formación Cívica y Ética nos llevaría a la reflexión en torno a tópicos y categorías de la ética, tales como la delimitación conceptual entre ética y moral, la responsabilidad moral, los valores y el proceso de valoración moral, la relación entre ética y el poder político y la religión, entre otros, las autoridades olvidan esto y creen que el maestro no necesita aproximarse al conocimiento y análisis de las diversas concepciones teóricas de la educación y de la formación cívico-moral. Según ellos, el maestro no necesita profundizar tanto, hay que darles cualquier cosa para salir del paso.

Pareciera por la actitud de la política educativa quiere impedir que los mentores mexicanos tengan el referente teórico que le dé y que le da de hecho sentido a esa práctica docente cotidiana, que también debe ser enriquecida. El maestro

debe “volar” intelectualmente más allá de su aula, en beneficio de ella misma y de los niños y jóvenes que está educando.

Otro de los problemas que afrontan los maestros es la contradicción entre el deber ser de la escuela, y lo que de hecho el alumno ve en su casa y en la realidad cotidiana; entre el hablar en su aula de honestidad, y ver en su realidad la más alta corrupción de la clase política y de la sociedad en general. Hablar de lo positivo que es decir la verdad y constatar que la mentira es algo ya común y que su padre le ordena que le diga al cobrador que él no está, aunque si esté en casa. ¿Cómo decirle que no se inicie en el consumo de drogas, cuando las autoridades llamadas formalmente a su erradicación y ataque, resultan ser frecuentemente narcotraficantes o protectores de éstos?

La existencia de esta crisis, obliga hoy día a volver los ojos a la reflexión filosófica como un elemento indispensable para la comprensión, de las causas originarias, del desarrollo y de las determinaciones del hombre y de su mundo. La historia de la humanidad nos avala: si se revisan todas las épocas críticas del devenir humano, se verá que cada vez que se generó una crisis profunda, los hombres acudieron a la revisión y a la búsqueda de sí mismos, al análisis de las diversas circunstancias de hombre y del mundo, para tratar de entender la crisis, para superarla.

Por ello es de vital importancia que se establezca una seria y fundamentada capacitación y actualización del magisterio, y no sólo acciones de baja calidad que pretendan sólo salir del paso, subestimando las necesidades y capacidades del magisterio en servicio.

Además de la contextualización y el análisis de la información, también debe existir el interés, por las formas y los contenidos de las relaciones sociales en las aulas, o a lo que se le ha llamado el “currículum oculto”, es decir, sobre aquellos mensajes y valores que se transmiten a los estudiantes sutilmente, a través de la selección de formas específicas de conocimiento, el uso de las relaciones

específicas dentro del aula y las características que describen la estructura organizativa de cada escuela.

Integrar los valores al aprendizaje de manera intencionada y consciente significa no sólo pensar en el contenido como conocimientos y habilidades, sino en la relación que ellos poseen con los valores, es decir, el conocimiento (físico, matemático y artístico) posee un contenido valorativo, el cual debe saberse interpretar y comprender adecuadamente.

El aprendizaje de un conocimiento debe ser tratado en todas sus dimensiones: histórica, política, ética, axiológica, entre otras, es decir, subrayando la intencionalidad hacia la sociedad, donde se exprese la relación entre ciencia, tecnología y sociedad, y estén presentes los análisis cualitativos, los enfoques de procesos y la motivación.

Los valores no son pues el resultado de una comprensión, y mucho menos de una información pasiva, ni tampoco de actitudes conducidas sin significación propia por el sujeto. Es algo más complejo y multilateral, pues se trata de los componentes de la personalidad, sus contenidos y sus formas de expresión a través de conductas y comportamientos.

Esto nos lleva a reflexionar si es posible una educación en el campo de la ética, ya que lo ético no remite a un saber como tal, sino que pertenece al orden de una intencionalidad y de la subjetividad humana; a pesar de ello, la educación se sigue manejando desde un punto de vista positivista-científico, y esto provoca que la materia de Formación Cívica y Ética mantenga una cómoda posición de imputar esquemas sociales, símbolos y signos, que la cultura contemporánea ha moldeado por medio del trabajo alienado y la lógica del capital.

Siendo la ética, un debate, una decisión, una crisis ideológica, la cuestión aquí sería el por qué la escuela como institución que debiera estar a favor del dialogo, alentando a los estudiantes a cuestionar lo establecido, se aferra a continuar con

la enseñanza de normas y leyes abstractas, en lugar de ofrecer un intercambio de respeto por uno mismo y por el otro.

Por eso, en el proceso educativo existe la necesidad de crear las condiciones adecuadas para que el estudiante se habitúe a actuar no sólo como estudiante íntegro, sino como persona íntegra. En este sentido, el currículum oculto registra valores no contenidos, como algo que se vivencia en forma implícita en los distintos modos de hacer y proceder en la vida de una institución educativa.

Al tomar en cuenta la importancia del currículum oculto se abre la posibilidad de reconocer y tomar conciencia en forma crítica y reflexiva en el ámbito educativo, de la posibilidad que docentes y estudiantes tienen de replantear, analizar y discutir libremente concepciones ideológicas, modos de ver e interpretar la realidad, a fin de construir gradualmente un marco mental propio que contribuya a una autonomía política, moral y ética.

De esta manera el currículum como expresión de formas específicas de conocimiento, valores y habilidades, deberá tomar como principio configurador la tarea de educar a los estudiantes para ser ciudadanos activos y responsables, capaces de desarrollar las habilidades intelectuales y el coraje cívico necesario para luchar por una vida autodeterminada, reflexiva y democrática.

Educar en lo ético sería entonces: formar al sujeto de una manera crítica, que invite a cuestionarse a sí mismo, y al mundo que lo rodea, desarrollando con esto la voluntad de elección; por lo tanto sólo se puede educar en valores a través de conocimientos, habilidades de valoración-reflexión y la actividad práctica, sin olvidar un par de cuestiones necesarias para la comprensión de la ética y los valores: por una parte la libertad y por la otra el humanismo, pues “Humanismo y ética constituyen, en realidad, una unidad esencialmente indisoluble. El humanismo es ante todo una concepción ética. Lleva implícito, en efecto, un saber profundo del saber humano, en el cual cabe fundar el mundo del valor”¹⁰.

¹⁰ Ética y humanismo pg. 17

Los hombres son libres, a diferencia de los animales que no tienen más remedio que ser tal como son y hacer lo que hacen naturalmente. Pues a diferencia de otros seres vivos, los hombres podemos inventar y elegir nuestra forma de vida, podemos obrar por lo que nos parece bueno, es decir, conveniente para nosotros, frente a lo que nos parece malo e inconveniente.

Y es indiscutible que en cierta medida el hombre está programado culturalmente, y nuestro pensamiento viene condicionado por el lenguaje, por ciertas tradiciones, hábitos, formas de comportamiento, leyes, leyendas... que nos son inculcadas muchas veces desde la familia¹¹.

Sin embargo por mucha o poca programación que tengamos, ya sea biológica o cultural, los hombres siempre podremos optar finalmente por algo que no esté en el programa, formando así una conciencia moral “que es consecuencia de la renuncia institucional, o bien; la renuncia institucional (que nos ha sido impuesto desde fuera) crea la conciencia moral, que a su vez exige nuevas renunciaciones institucionales.” (Freud, 1999:70)

Hay que tener presente que podemos decir sí o no, por muy presionados que nos encontremos por diversas circunstancias, nunca tendremos un solo camino a seguir, sino varios. Pues el hombre tiene la capacidad de saber de sí y trascender la ambigüedad originaria, generando su propia medida o ley, su *logos*. Y aunque algunos aseguren que no existe la libertad, que el hombre no puede ser libre, esto solo lo afirman aquellos que no quieren tomar la responsabilidad de su libertad, eligiendo lo más fácil, el dominio ejercido por lo establecido.

Así pues es preciso integrar conciencia crítica con procesos sociales y prácticas sociales, de tal modo que los estudiantes, tomen clara conciencia, no solo de cómo actúan las fuerzas de control social, sino también de cómo es posible sobreponerse a ellas.

Al alcanzar esta conciencia de los procesos sociales y de la carga ideológica que estos poseen, y si también se logra una afirmación del *sí mismo*, los sujetos tienen

¹¹ Véase Horkheimer (2003:76-150)

esta posibilidad de cuestionarse cuánto vale esta o aquella tabla de valores. Y así “el hombre libre, dueño de una vasta e indomable voluntad, encuentra en esta posición su tabla de valores: fundada en sí mismo, para juzgar a los demás, respetar o despreciar”. (Nietzsche, 1995:51)

Buscando que los valores utilitaristas que predominan en las formas de relación social, se modifiquen, surgiendo a su vez ideologías de colectividad, solidaridad, que presentaran una poderosa amenaza a las estructuras sociales capitalistas, que están construidas sobre la automatización, la división del trabajo y la fragmentación de la conciencia y las relaciones sociales.

Es por ello que es necesario considerar a los alumnos como sujetos libres, buscando así favorecer la autónoma elección de valores, “dado que la conciencia ética no es solo consecuencia de una instrucción para alcanzar un conocimiento dado, es decir, un conjunto de valores preexistentes, sino de una formación para que sobrevenga el deseo de cuestionarse, de cuestionar al otro, se trata de hacer posible el deseo de plantearse la pregunta: ¿Cómo hacer? ¿Cómo decir? ¿Cómo vivir para que lo humano¹², los valores humanos, sean creados y recreados sin cesar en la acción?” (Guariglia, 2000:53)

¹²Lo humano se cifra en efecto, en el-encuentro del hombre consigo mismo, con su esencia y su excelencia, pero estas no son vistas en abstracto, solo pensadas, sino encarnadas en creaciones humanas de un momento histórico concreto y determinado... En realidad, el humanismo universal está más allá de los griegos y las tradiciones occidentales. Es un saber y es una experiencia que no se circunscribe a un momento histórico, a unos pensadores, a un pueblo y a una determinada cultura. Comprende todos aquellos tiempos y lugares en los que, con todas sus variantes históricas y culturales, prevalece la autenticidad del hombre humanizado, la cual hace patente en su arte, en su pensamiento religioso, en su moral, en sus formas de vida y en sus más preciados ideales... Lo humano en su nivel axiológico, donde lo ético y lo humano están cualificados y coinciden con el arete o la excelencia humana, que realiza la virtud o excelencia.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo nos damos cuenta de que la formación del sujeto depende de diversos factores que influyen a lo largo de su vida, ya que la formación no es algo que se concluya en cierta etapa de la vida, es una relación dialéctica que forma tanto al exterior como al interior de los sujetos y su entorno social, y siempre está en constante cambio.

El primer factor formador entre los sujetos está en el contacto con sus padres, con la familia cercana, de la cual aprenderá usos y costumbres, lenguaje y valores; es por ello que la relación familiar es tan importante para la formación inicial del sujeto. Los padres, como ya revisamos, muchas veces se deslindan de esta relación y todo lo dejan a los medios de comunicación o a las instituciones educativas, cuando deberían ser aquellos los encargados de transmitir, en primera instancia, esta relación de respeto, amor y cuidado entre los pares y con el medio ambiente que los rodea.

La relación ideal dentro de la familia nuclear sería que los niños tuvieran una estrecha relación con ambos padres, basada en el afecto y en el diálogo. La relación paterna con los hijos no debe ser únicamente de *estar*, es decir, ser sólo sustento material, sino que debe existir una relación *entre sí*; jugar, comunicarse, estar presente tanto emocional como materialmente.

No es lo mismo que los niños regresen de la escuela y sus padres del trabajo, y se pongan a ver la televisión, en vez de platicar acerca de cómo les ha ido durante el día, jueguen y se comuniquen entre sí; de esta forma, los niños tendrán la certeza de que sus padres se interesan por ellos y por sus quehaceres diarios.

La comunicación dentro de la familia debe ser constante y debe establecerse en grupo, es decir, entre todos los miembros de la familia, y debe haber un diálogo dual, donde sólo participe un par de miembros, con el fin de afianzar la relación, la comunicación y la confianza. Es importante, por ende, que la familia comparta una serie de actividades en común, en donde todos los miembros de la familia disfruten del juego, de la imaginación, del aprender cosas nuevas en conjunto.

Muchas veces dentro de la familia se establecen roles estáticos, y esto impide una relación más abierta, ya que cada miembro ha creado y mantenido un rol preestablecido en el cual se sienten confiados y confortados, pero sin ninguna posibilidad de comunicación entre sí, pues cada uno preside del otro.

Para que esto suceda, los padres tendrán que enseñar con el ejemplo, es decir; si queremos que el respeto sea fomentado, los padres tienen que respetar su persona, su familia, su entorno, sus mascotas, el medio ambiente que los rodea, entre otras cosas; así los niños entenderán que el respeto les traerá cosas buenas, al igual que a sus padres, y también que si respetan lo que les rodea, también lograrán ser respetados por su familia y por la sociedad.

En la relación entre padres e hijos se crea una atmósfera cultural que, de un modo continuo, constante, inevitable e informal, se educa, se forma al sujeto, en un ambiente que, a diferencia de las instituciones educativas, no está organizada sistemáticamente. Este aprendizaje se da de manera espontánea y no intencional, pero no por ello deja de tener intención; de ahí la importancia que los padres tomen conciencia de su actuar con sus hijos y con los otros en general, pues muchas de las veces este tipo de educación tiene mayor influencia para los sujetos, ya que se actúa más en la parte emocional. Este tipo de educación informal no sólo se encuentra dentro de la familia, la encontramos en todas las esferas de la vida, en todo lo que nos rodea: desde la naturaleza, la cultura en la que estamos inmersos, hasta las ideologías políticas y religiosas, los medios de comunicación, los libros, entre otras cosas.

La familia también debe ser la que fomente a los niños, dentro de esta educación informal, una relación positiva con el conocimiento y el aprendizaje. El deber del padre está en acercarles a sus hijos la información necesaria, y deberá dar la oportunidad a los hijos de elegir lo que a su voluntad y capacidad de discernimiento crea conveniente.

Cuando la familia sepa proporcionar información y promueva en los hijos la libre elección, el libre albedrío, el sujeto podrá formar, de manera continua, un criterio

propio, y a la vez una identidad propia y una conciencia, alejadas todas ellas de los intereses mercantilistas y de otras influencias potencialmente negativas en la formación del propio sujeto. Este es el primer paso para la formación dentro de los sujetos de la conciencia crítica requerida para que la sociedad pueda funcionar tranquilamente.

Sin embargo, la labor de forjar en cada sujeto una conciencia crítica no debe recaer completamente sobre la familia. La escuela como institución debe también de colaborar en esta ardua labor.

Es bien sabido que, tanto las autoridades educativas gubernamentales nacionales como los organismos internacionales y las empresas transnacionales imponen en cada país programas y esquemas educativos que sean compatibles con los intereses que cada uno de estos actores posea en cada nación. Pero desde el interior de las mismas escuelas, los profesores, con la libertad de cátedra que muchos de ellos aún poseen, deberían discernir de entre la información que les sería útil a los alumnos para forjarse una conciencia crítica y ser mejores ciudadanos, de la que sólo les serviría para volverse mano de obra barata dentro del sistema capitalista. Si los profesores terminan bajo el control indirecto que los actores antes mencionados ejercen sobre los profesores y la cátedra que imparten, toda la sociedad estará controlada completamente por ellos.

No obstante, como se mencionó con anterioridad, el profesor dentro de las aulas puede y deberá encontrar las formas para llegar a cada uno de sus alumnos, procurando siempre el diálogo y el análisis del conocimiento y de las relaciones interpersonales que se gestan en la institución educativa, teniendo como objetivo formar a los sujetos en conciencia y valores, que a su vez serán reflejados fuera de la escuela.

Para que esto sea posible, el profesor deberá, en primera instancia, tomar él mismo conciencia de la situación escolar actual que agobia tanto a padres de familia, alumnos, instituciones y a él mismo; deberá después prepararse para combatir los embates de la sociedad capitalista que han manipulado a las

instituciones educativas para que solo sean lugares en los que se homogeniza el conocimiento y a los sujetos, impidiendo que exista la diversidad, así solo su razón es la que tiene validez dentro y fuera de las instituciones educativas.

Ya que durante toda la vida los seres humanos necesitan del otro y formar vínculos personales, es esencial que los profesores formen vínculos positivos con los alumnos que los motiven a aprender y a querer reflexionar todos los aspectos de su vida, tanto en el ámbito del conocimiento, con sí mismo y en sus relaciones interpersonales. Para ello el profesor deberá tratar a los estudiantes con respeto y honestidad, y se le exige que ponga el buen ejemplo, alentando a los estudiantes a un comportamiento ético siempre en pro de la vida y el bienestar personal y colectivo. Así mismo deberá corregir las acciones irrespetuosas o irresponsables a través de la orientación individual y la discusión en grupo.

El respeto por uno mismo y por los demás se puede fomentar en la práctica diaria y sencilla de pedir por favor las cosas, el maestro deberá propiciar que las cosas se pidan por favor y con respeto; que se den las gracias, pero no debe ser simplemente una acción mecánica por parte de los alumnos, el profesor deberá enseñar que estas acciones son formas significativas de mostrar respeto por los demás y por el trabajo o favor realizado.

Para esto, el profesor debe evitar conductas negativas en contra de la autoestima y la dignidad de cada alumno, sino tratar a los estudiantes con respeto y honestidad: dar importancia a los asuntos éticos, ofreciendo comentarios personales y propositivos; si es posible, un tiempo en la clase se dedicará para narrar historias que enseñen valores.

El profesor deberá descubrir y desarrollar los talentos de cada uno de sus alumnos, reconocer el trabajo bien hecho y, si lo amerita y es solicitado su consejo, deberá ofrecerlo sin juzgar al alumno y sus acciones; deberá buscar siempre el bien del alumno y la comunidad.

Dentro de las aulas los alumnos formarán parte de una comunidad y dentro de esta tendrán que valorar y practicar el respeto por los demás, cuando este tipo de

prácticas se hace todos los días de forma cotidiana entre compañeros de clase, este tipo de valores y formas de actuar, de ser éticos, se hace inherente a ellos.

La creación de esta comunidad dentro del salón de clases ayudará a los alumnos a desarrollar un sentimiento de pertenencia y responsabilidad hacia el grupo, ayudará también a que los estudiantes se conozcan entre sí a través de las diversas actividades que se realicen en el aula, y esto a su vez propiciará que se respeten entre sí y se preocupen por sus compañeros.

Y como cada comunidad tiene sus reglas y leyes, dentro del salón de clases se deberá crear una serie de normas, donde las reglas ayuden a expresar el respeto mutuo y servir para el bien de la comunidad escolar, que se verá reflejado también fuera de la institución educativa; es esencial que el alumno tome parte en la construcción y establecimiento de las normas, y tome conciencia de las consecuencias de no cumplir con lo establecido. Involucrar al alumno, de manera regular, en una adopción participativa y compartida de las decisiones, incrementará su responsabilidad para convertir su aula en un buen lugar para ser y aprender, y esto, a su vez, dará confianza para que, fuera del aula, también participe en la creación de un mejor lugar donde vivir.

Los profesores tendrán la tarea de utilizar contenidos en los planes de estudios que posean contenido rico en ética, como la literatura, la historia y la ciencia; este contenido será tomado como vínculo de la enseñanza de los valores. Los contenidos curriculares deberán estar relacionados con los valores. Como ya se ha hecho mención, la educación contiene una serie de fines y medios, y por tanto, esta no es neutral, por ello debe ser dirigida hacia los fines que pretendamos, en este caso fomentar una conciencia crítica que, a su vez, trastoque los valores que hoy en día predominan en la sociedad capitalista, y así cambiar los medios para obtener los diversos fines de la naturaleza humana.

Y al ser la conciencia un acto psíquico en el cual una persona se percibe así mismo en el mundo, se trata de ese conocimiento reflexivo de las cosas y de la actividad mental, que solo es accesible al propio sujeto, se considera esencial que

los maestros trabajen los valores como algo cotidiano, así será más fácil asimilarlos y aplicarlos, pues serán inherentes a ellos, y por ende su actuar se dirigirá a un acto ético crítico; es decir, los alumnos tendrán la capacidad de contradecir las ideas de la sociedad dominante, llámese capitalismo, socialismo, imperialismo, o cualquiera que ésta sea, de forma dialéctica, y encontrar las fallas de la sociedad de la cual están habitando de una forma sustentada; por ello es necesario que el conocimiento se analice de forma constante, haciendo notar el trasfondo, sus medios y qué fines pretende, y después, sacar conclusiones constructivas, para luego opinar en pos de un futuro mejor.

Con todo esto se busca que la sociedad cambie de fondo, pero no de una forma espontánea; las generaciones actuales tendrán que empezar poco a poco con actos que quizá parezcan insignificantes pero que, con el paso del tiempo, sean cada vez más los sujetos que actúen de forma crítica y constructiva. Cuando se comience a buscar no solo el bien propio, sino un bienestar colectivo, se empezará a ver, a sentir y a vivir la tranquilidad, la prosperidad, y sobre todo un equilibrio social justo.

Pero estos cambios no se darán de forma inmediata, ni serán los que actualmente poseen el poder los que comiencen a modificar la forma de vivir. La voluntad de cambiar la situación tiene que nacer de cada sujeto, de las clases sociales más desprotegidas, más no con el fin de alcanzar el poder y sólo cambiar de tiranos; la sociedad que se construya deberá estar sustentada con base en una conciencia crítica, en una ética y en valores congruentes con ella, en donde predominen el autoconocimiento y el respeto por sí mismos, por los demás y por el entorno. Este no será un trabajo fácil, pero será posible si todos los actores sociales participan a favor de un cambio de fondo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ⓢ Adorno, T.W., (1998) *Educación para la emancipación*. Madrid, Morata.
- Ⓢ Aristóteles, (1998) *Ética nicomáquea; Política*. México, Porrúa.
- Ⓢ Berman, M., (2001) *El Reencantamiento del mundo*. Santiago de Chile, Cuatro Vientos.
- Ⓢ Bernstein, B., (1975) *Class, codes and control*, Volúmen 3. Londres, Routledge & Kegan.
- Ⓢ Cassirer, E., (1945) *Antropología filosófica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ⓢ Cassirer, E., (1975) *Filosofía de la ilustración*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ⓢ Corbella, J., (1994) *Descubrir la psicología*. Barcelona, Folio.
- Ⓢ Del Búfalo, E., (1992) *La genealogía de la subjetividad*. Caracas, Monte Ávila.
- Ⓢ Dubiel, H., (2000) *Teoría crítica ayer y hoy*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ⓢ Engels, F., *El papel de la mano en la transformación del mono en hombre*
- Ⓢ Erausquin, M., Matilla, L., y M. Vázquez, (1986) *Los Teleniños*. Barcelona, Equipo Nueve y medio.
- Ⓢ Freire, P., (1999) *Pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI Editores.
- Ⓢ Freud, S., (1999) *El malestar en la cultura y otros ensayos*. Madrid, Alianza.
- Ⓢ Fromm, E., (1962) *Marx y su concepto de hombre*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ⓢ Frondizi, R., (1972) *¿Qué son los valores? Introducción a la axiología*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ⓢ Gimeno, P., (2009) *Didáctica crítica y comunicación: Un diálogo con Habermas y la Escuela de Frankfurt*. Madrid, Ministerio de Educación, Política Social y Deporte-Secretaría General Técnica/Ediciones Octaedro.
- Ⓢ Giroux, H. A., (1990) *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. México, Paidós.
- Ⓢ Giroux, H. A., (1993) *La escuela y la lucha por la ciudadanía: Pedagogía crítica de la época moderna*. México, Siglo XXI Editores.
- Ⓢ Guariglia, O. et al., (2000) *La Reflexión ética en el campo de la educación y la formación*. Buenos Aires, Novedades Educativas.
- Ⓢ Habermas, J., (1989) *El discurso filosófico de la modernidad: Doce lecciones*. Madrid, Taurus.
- Ⓢ Habermas, J., (1998) *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona, Ediciones Península.
- Ⓢ Horkheimer, M., (2003) *Teoría Crítica*. Buenos Aires, Amorrortu.

- Ⓢ Horkheimer, M. y T. Adorno, (1994) *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*. Madrid, Trotta.
- Ⓢ Meneses, E., (1965) *Desintegración familiar*. México, Editorial Culbimex.
- Ⓢ Kant, I., (1990) *Fundamentación de la metafísica de las costumbres; Crítica de la razón práctica; La paz perpetua*. México, Porrúa.
- Ⓢ Kant, I., (2000) *Crítica de la razón pura; ¿Qué es la ilustración?* Zaragoza, Universitat de Valencia/Generalitat Valenciana.
- Ⓢ Latapí, P., (1999) *La moral regresa a la escuela: una reflexión sobre la ética laica en la educación mexicana*. México, UNAM-Centro de Estudios Sobre la Universidad/Plaza y Valdés.
- Ⓢ Latapí, P. y C. Chávez, (2003) *El debate sobre los valores en la escuela mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ⓢ Lickona, T., (1994) *Educación del Carácter*. México, Instituto de Fomento e Investigación Educativa.
- Ⓢ Loaiza, A., (2011) *Filosofía I: Ética*, México, Grupo Editorial Éxodo.
- Ⓢ Lyotard, J.F., (1987) *La condición posmoderna*,
- Ⓢ Malagón, L.A., (2010) *Las ideas pedagógicas de Paulo Freire: Pedagogía, política y sociedad*. Bogotá, Editorial Magisterio.
- Ⓢ Marcuse, H., (1999) *El hombre unidimensional*. Barcelona, Ariel.
- Ⓢ Marx, K., *El capital*
- Ⓢ Marx, K., (2004) *La cuestión Judía*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Ⓢ Marx, K. y F. Engels, (1992) *La ideología alemana*. Introducción y comentarios de Ángel Prior Olmos. Traducción de Wenceslao Roces. Valencia, Universidad de Valencia.
- Ⓢ Marx, K., (1976) *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. México, Cultura Popular.
- Ⓢ McLaren, P., (1989) *La vida en las escuelas*. México, Siglo XXI Editores.
- Ⓢ McLaren, P., (1995) *La escuela como un performance ritual: hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*. Traducción de Sebastián Figueroa Rodríguez. México, Siglo XXI Editores / UNAM - Centro de Estudios Sobre la Universidad.
- Ⓢ Millán, A., (1967) *La estructura de la subjetividad*. Madrid, Rialp.
- Ⓢ Navarro, J., (2007) *Pensar sin certezas: Montaigne y el arte de conversar*. Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.
- Ⓢ Nietzsche, F. W., (1990) *Así habló Zarathustra*. S.L., Euroliber.
- Ⓢ Nietzsche, F. W., (1995) *La genealogía de la moral: Tratados I y II*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Introducción y comentarios de Joan B. Llinares. Valencia, Universidad de Valencia.
- Ⓢ Nietzsche, F. W., (1996) *Ecce homo*. Traducción de Federico Mila. México, Fontamara.
- Ⓢ Nietzsche, F. W., (1997) *Más allá del bien y del mal*. México, Fontamara.

- Ⓢ Ollman, B., (1975) *Alienación: Marx y su concepción del hombre en la sociedad capitalista*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Ⓢ Pardo, C., (2009) *Las TIC: Una reflexión filosófica*. Barcelona, Laertes.
- Ⓢ Piaget, J., (1977) *El juicio y el razonamiento en el niño: estudio sobre la lógica del niño*. Traducción de Mercedes Riani. Buenos Aires, Guadalupe.
- Ⓢ Platón, (2000) *Diálogos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ⓢ Porrúa, (2002) *Diccionario Latín-Español*. México, Porrúa.
- Ⓢ Quintana, J. M., (1930) *Pedagogía axiológica: la educación ante los valores*. Madrid, Dykinson.
- Ⓢ Rugarcía, A., (1999) *Los valores y las valoraciones en la educación*. México, Universidad Iberoamericana/Trillas.
- Ⓢ Sánchez, J., (1976) *Familia y Sociedad*. México, Planeta.
- Ⓢ Sánchez, A., (1980) *Filosofía de la praxis*. México, Grijalbo.
- Ⓢ Savater, F., (2000) *Ética para Amador*. México, Planeta.
- Ⓢ Savater, F., (2003) *Los caminos para la libertad. Ética y educación*. México, Ariel/ITESM.
- Ⓢ Taba, H., (1983) *Elaboración del currículo*. Buenos Aires, Troquel.
- Ⓢ Tedesco, J. C., (2000) *Educación en la sociedad del conocimiento*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ⓢ Tedesco, J. C., et al., (2004) *Por nuestra escuela*. México, Lucerna Diogenes.
- Ⓢ Touraine, A., (2005) *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Traducción de Agustín López Tobajas y María Tabuyo. Barcelona/México, Paidós.
- Ⓢ Zabudovsky, G. y D. Torres (coordinadores), (1988) *La sociedad a través de los clásicos*. México, Plaza y Valdés/UNAM.